

La saquearon mientras leía la Biblia



La desesperación que se pinta en el rostro de la señora Adalaina O'Donahue, viuda de un rico comerciante cafetero de Brooklyn, tiene su justificación: mientras la viuda se hallaba en su cama muy tranquila, un jovencito, moderno Raffles, llamado John Anderson, le dijo que leyera por unos diez minutos la Biblia, tiempo que hábilmente aprovechó Anderson para cargar con las joyas de la O'Donahue, valoradas en \$20.000 oro.

El orgullo argentino



José Bohr y su mujer, gauchos procedentes de las Pampas de la Argentina, han llegado a Nueva York para demostrar en la gran metrópoli cómo se baila el 'jazz' en aquellas regiones. Con ellos va una orquesta.

El dinero no les hará cambiar de vida



Los esposos Branán, era un matrimonio pobre que pasaba muchas privaciones; al morir en Inglaterra un hermano del señor Branán, le dejó en herencia \$ 75.000. Los afortunados herederos dicen que seguirán dedicados a su pequeño negocio de vender pescado.

TROMPETAZOS

Los condecorados

Han sido condecorados por el Gobierno de Venezuela con el Gran Cordón de la Orden del Libertador los señores Samuel Lewis, Tomás Arias, Carlos L. López y Enrique Jiménez; con la insignia del Comendador de esa Orden los señores Emilio Moreno Rosales y Abel de la Lastra y con la de Oficiales los señores Abdiel Arias y Carlos Brín.

Hago mío el contento y la satisfacción de los mencionados señores, acreedores a tan honrosa distinción, felicito al país hermano que tan atinadamente ha sabido premiar el mérito y me *sumo*, no en un *mar* de sensatas consideraciones sino en necios presentimientos y descabellados augurios.

Exageraré?

Es posible.

Ni el Padre Santo con todo y su sagrada vestidura está exento de error.

Pero si *marro*, puedo asegurarse, es con muy poco *margen*.

Un ochenta por ciento de los que guardan como un rico tesoro cualquier cintajo, herencia de sus antepasados, u ostentan en el ojal una simple escarapela, donativo recíproco de todas las naciones, cambia de carácter con la misma facilidad con que la mayor parte de nuestros políticos cambia de ideales.

Se enfatúan.

La vanidad los hace despojarse de su natural democrático, de su verdadera "indumentaria".

El hombre liberalmente campechano, accesible a la popularidad y a la simpatía, se transforma, yergue el busto, infla los mofletes y se pavonea majestuoso e impertinente.

Tiene una condecoración!

Es un predestinado...

Un "ennoblecido"

Un mortal de contextura corpórea en un todo diferente a la de los demás mortales.

Tal su creencia!

Y con ella morirá, convencido del importante papel que le hizo desempeñar una medalla emble-

mática o una nota congratulatoria, y no, quizás, las valiosas cualidades morales de que es poseedor.

Pasará igual cosa a los que son tema de este articulejo?

Dios no lo quiera!

Dejarían de contar desde entonces con mi *valiosa* estimación.

Pero la Vanidad todo lo puede.

Ella ciega a los hombres, convirtiéndolos en instrumentos de sus ridículos juegos y los hace echarse a cuestras cargas tan pesadas como la Cruz de los Guayacanes del viejo Cheporro.

Se celebraba en un pueblo de Colombia la Semana Santa, en la que hacía las veces de Jesús crucificado un hombre fornido y de "aguantés".

Cualquier *tísico* no era apropiado para el desempeño de tan importante papel.

Había un Calvario de cuesta muy empinada y pedregosa y la *crucecita* de corazón de guayacán pesaba sus arrobos.

Pero se la disputaban.

Claro está!

Era un honor al alcance de muy pocos...

El que consiguió el viejo Cheporro, ansioso, por tal medio, de tener entrada franca en el reino de los cielos.

Y empezó su "vía crucis", sudando a charcos y escupiendo saliva de color sanguinolento.

Jesucristo cayó tres veces...

El valetudinario Cheporro cayó cuarentisiete.

No era para menos.

Pero él todo lo sufrió con resignación cristiana...

Hasta llegar a la fatal cima sin vértebras ni alientos, pero con el alma camino de la gloria.

El viejo Cheporro murió abrumado por el peso de una cruz, pero se distinguió...

Nada menos q' con el signo sacrosanto de la redención!

Que es, según creo, la más ennoblecedora de las condecoraciones.

Viriato.

RASGO DE MODESTIA

La reina Isabel de Inglaterra visitó al canciller Baun en su modesta casa de Herfort.

—Esta es una casa muy pequeña para un hombre como usted

es!— le dijo:

—Señora! La culpa es de vuestra majestad, que me ha hecho demasiado grande para mi casa!

—contestó el canciller.

PELICULAS

El gran Píndaro

Grecia la antigua, aquella Grecia de los Siete Sabios y que tanto recuerda uno de nuestros ex-gobernantes, tuvo su enorme Píndaro! Tuvo un príncipe de la poesía lírica cuya posesión se disputaban las principales ciudades griegas, un príncipe que se llamó Píndaro! Y Panamá, este país privilegiado del siglo XX, cuya posesión se disputan todos los grandes de la tierra, ya sean de occidente o de oriente, no podía privarse de tener un Píndaro, un formidable Píndaro, que mora allá en apartada región manteniendo entre sus manos el cetro de gobernante!

Yo fui compañero de aulas de este prodigioso Píndaro, de ese muchacho que reveló desde chiquillo llevar consigo la astucia y el ingenio. Su memoria maravillosa ha descollado con el correr de los tiempos y puede decirse hoy que corre parejas con mi amigo doctor Llorent en cuanto a retentiva. Píndaro Barrera se ha 'jalado' la cachaza de aprenderse de memoria todos los discursos políticos, literarios e históricos de Belisario, y algo más atrayente: le imita en el gesto, en la dicción y en ese sentimentalismo que se desborda en veces por los ojos del tribuno en referencia. Y Píndaro, con su imitación, ha llegado a escalar la gobernación de la provincia santeña, o sea la de su propio maestro!

Y este Píndaro, el inimitable Píndaro, ha roto otro record, otra

modalidad, otra costumbre. Píndaro quiso regalar al doctor Guillermo G. de Paredes, pero en forma única, en forma rara: Entre los regalos que el galeno nacional recibió con motivo de su matrimonio con la culta dama doña Luz Graciela Chiari de Paredes, figura uno único, especial, excepcional: una docena completita de pavos y treinta docenas de huevos, o sea trescientos sesenta huevos. Y esa especialidad se la ha 'jalado' don Píndaro Barrera, el Gobernador de la tradicional provincia santeña.

Hay gentes chuscas y malas que dicen muchas cosas que yo no creo. Aseguran algunas que Píndaro quiso matar dos pájaros de un solo tiro; que además de su faz de regalo matrimonial, los pavos y la huevera significaban un presente de Pascuas. Otras, que los pavos enviados por Píndaro eran hembras o sea pavas, y que los huevos eran de éstas, con lo cual quiso Píndaro ofrecer un chiste político de actualidad.

Yo dejo a la fantasía popular q' comente la originalidad de Píndaro, que es muy suya. Pero compadezco al doctor Paredes con la carga de tantos huevos, casi a uno por día en un año. Qué hará el distinguido médico con tantos huevos porque, indiscutiblemente, esos son muchos huevos...

Ajedrez.

UNA DE TRES...

Un diario de París ha desenterrado una noticia publicada hace cien años por cierto colega suyo, en la cual se demuestra que nuestros antepasados sabían 'macanear' cuando querían. He aquí la noticia en cuestión, sin sacarle o agregarle una coma, para que nuestros lectores juzguen por sí mismos:

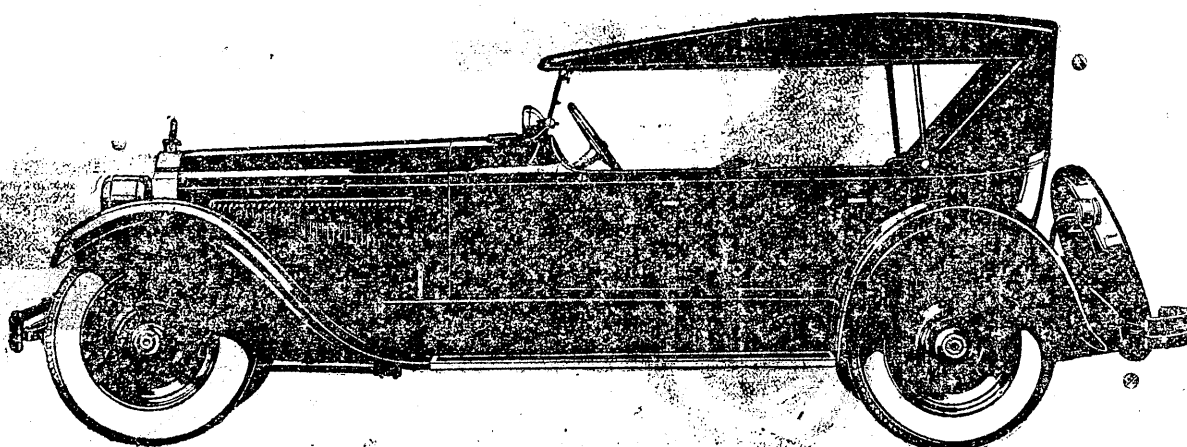
"El doctor Hothman, que acaba de regresar de Suiza, relata un descubrimiento extraordinario. Durante la ascensión a uno de los 'glaciers' de St. Goddard, halló, bajo una espesa capa de hielo, el cuerpo de un hombre admirablemente conservado, como si hubiera sido congelado unas horas antes.

"El cuerpo fue extraído de su

frígida cárcel y llevado a una choza próxima, donde se le introdujo en agua templada y, cuidadosamente atendido por el doctor Hotman, volvió a la vida. Ante la sorpresa y el estupor generales, el 'resucitado' confesó que se llama Roger Dodsworth, que nació en 1619 y que fue sorprendido por una avalancha en 1650, mientras se dirigía a Italia a pie."

Una de tres: o el público era muy ingenuo hace cien años, o el doctor Hothman era un 'macaneador' o el 'resucitado' era todo un fresco. Esta última hipótesis es la más admisible y la que mayores visos de exactitud presenta, si se tiene en cuenta que Dodsworth estuvo tanto tiempo empaquetado en hielo.

ANUNCIE EN "GRAFICO"



Packard

COMPAÑIA UNIDA DE DUQUE

Ave. A y Calle 6a. Agentes exclusivos Rep. de Panamá y Zona del Canal.

TECLEANDITO

Otra vez aquí

Por librarme de este insufrible cernícalo a quien el público conoce con el nombre de Crismat Tatis, y por salvar al respetable de mis latas cada día más sosas y sin razón, había tomado la resolución firme de no producirme más en este popular "Gráfico", pero . . . Antes de seguir adelante, permítanme decirles algo más, muy confidencialmente y en secreto: la razón principal para haber suspendido mi colaboración para este sabatino, es el haberme exigido tal comunicación una persona . . . vamos, una persona de esas que a veces tiene uno, a quienes no se les puede rehusar complacerlas. . . Comprenden? Pues esa persona. . . —lo digo?—Esa persona. . . tenía celos de los lectores de este semanario.

Cierto, ciertísimo; palabra de honor! Qué se creen ustedes, que ya no soy capaz de inspirar celos a nadie? Pues, pa' que vean!

—Mío, mío, sólo mío, o de *nadies*, me dijo la persona aquella con ademán amenazante y dejándome ver un instrumento homicida disimulado entre los pliegues. . . de . . . de . . . la . . . de la . . . toga. Y por supuesto, yo no pude menos que poner el O. K. a aquella exigencia. Si no lo hago así, a estas horas no les estaría contando a ustedes el cuento.

Pero resultó que aquella persona es tremendamente supersticiosa, *pior* que un chombo de Calidonia, y que siguiendo la usanza de los que ven musarañas y temen la rotura de un espejo, y los trece en la mesa, y el derrame de la sal etc., con la venida del Año Nuevo resolvió ir a darse el "baño de la abundancia". . .

Saben ustedes lo que es el "baño de la abundancia?"

Consiste en irse a la orilla del mar el 31 de Diciembre por la

noche, y a la primera campanada de las 12, echarse al agua, dar siete zambullidas y otros tantos gritos pidiendo "abundancia! abundancia!"; luego, salir del mar, volviéndole la espalda, porque en él se ha dejado todo lo que nos "salaba", y si al salir nos encontramos con alguna persona conocida, amiga, pariente, criado, en fin, relacionada de algún modo con nosotros, y que venga en sentido opuesto, es decir, dándole la cara al mar, debemos separarnos de ella, alejarla de nosotros, porque ese hecho es señal segura de que es ella, o él, quien nos trae la "sal".

Y dió la casualidad de que yo, sin maliciar nada de todas estas cábalas y prácticas nigrománticas, fui la primera persona de su conciencia con quien la persona de quien les hablo, encontró al salir del "baño de la abundancia", y como precisamente yo marchaba en ese momento en dirección opuesta a la suya y por supuesto, le daba la cara al mar, tuve que cargar con el sambenito de "salador". . .

Y la persona me dijo con exaltación:

—Hasta hoy, mi viejo; lo siento, pero no puede ser . . . hasta hoy no más; en adelante eres libre . . .

Y Crismatt T., que se enteró de mi manumisión, no se vió corto ni perezoso para volver a la brecha, mandándome recaditos, telefonazos, amenazas, de día, de noche, a todas horas, en el trabajo, en el teatro, en el parque, cuando como, cuando me estoy afeitando . . . oh! pidiéndome que le envíe mi croniquilla para "Gráfico".

Y quién resiste a ese "inglés de la lora?"

Ni el doctor Porrasi!

Lino Tipo.

Y QUE INVENTARAN DESPUES?



No satisfechas las flappers neoyorquinas con los dibujos que se pintan en las rodillas para llamar la atención de los hombres, han ideado ahora llevar una media de color distinto a la otra.

ECHE UD. PLATOS

—G—

Según Rabelais, Gargantúa padre, para celebrar el regreso de su hijo preparó el siguiente banquete.

Diez y seis bueyes, tres vacas, treinta y dos terneras, sesenta y tres cabritos, noventa y cinco cerdos, trescientos lechoncillos, doscientos veinte perdices, seis mil pollos y setenta y dos faisanes arreglados de diferentes formas para satisfacción de los invitados.

En 1549, París dió un banquete a Catalina de Médicis, en el que se sirvieron treinta pavos reales, treinta y tres faisanes, seis cerdos, veintidós cisnes, treinta y tres liebres, sesenta y seis gallipollos, otros tantos conejos, treinta cabritos, sesenta y tres capones, noventa y nueve pollos, noventa y nueve codornices, ciento ochenta libras de patatas y espárragos, guisantes, etc., en proporción.

Luis XIV de Francia solía dar banquetes pantagruélicos. En la comida de la tarde nunca le servían menos de ocho o diez platos, y en un banquete oficial hizo servir una comida de ciento sesenta platos diferentes.

Lea siempre "Gráfico"

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

ES UNA INSTITUCION PATRIOTICA,
DIGNA DEL APOYO DE TODO
BUEN CIUDADANO.

Con su producto se sostienen asilos, hospita-

les, hospicios, etc. etc., y la campaña contra
el terrible mal, la TUBERCULOSIS.

Es además base de la prosperidad
personal si la suerte favorece.

Compre usted todas las semanas un billete y
hará labor patriótica, buscando la suerte que
puede FAVORECERLO.

VIDA ANECDOTICA

—G—

El popular novelista italiano U-lises Barbieri tenía la especialidad de escribir novelas en las cuales los personajes, por una serie de accidentes o crímenes, morían de una manera inquietante.

Mas como este género siempre ha tenido y tiene su público, el editor Perino le encargó un día una nueva novela muy dramática, prometiendo dar al novelista diez francos por cada persona que en ella falleciese de muerte violenta.

Barbieri era un verdadero bohemio que tomaba la ocasión por los pelos y con tal de llenar su bolsa, empezó a matar varias personas en cada capítulo. Cuando escribía un capítulo se lo remitía al editor, pues, dada su vida, siempre estaba Barbieri falto de dinero.

Ocurrió que, al final de uno de los capítulos, el novelista dejaba a un navío entre los embates de un furioso temporal que amenazaba acabar con la vida de los seiscientos pasajeros que transportaba. El editor, espantado, llamó a Barbieri y le dijo:

—Os prevengo que si el navío perece, yo no os pagaré sino diez francos por todos los pasajeros.

Ante esta disposición, Barbieri tuvo misericordia y acordó salvar al navío.

DE LA CORTESIA EN LAS RELACIONES DE MATRIMONIO

—G—

Una de las señales más perfectas de la buena educación es la cortesía en las relaciones entre los esposos cuando están en público.

Sucede a menudo en los medios más selectos que marido y mujer se entienden mal y se pelean por causas insignificantes.

No vamos a juzgar los motivos de estas peleas que en la vida conyugal moderna suelen repetirse a todas horas.

En este caso el que más sufre es el tercero, testigo de una escena, o a un mismo tiempo de una sencilla discusión en el interior que frecuente.

Los esposos que no acaban de entenderse, deberían de reservar su mal humor para cuando están solos y persuadirse de que sus rencillas no interesan al público y lo fastidian.

Aparte de estas consideraciones esenciales hay que admitir que las discusiones no embellecen a nadie: ponen ronca la voz, enrojecen el rostro, y divulgan los secretos de la intimidad conyugal.

Todo prestigio desaparece cuando la voz se eleva demasiado, y entonces es un juguete del tumulto inferior que se forma, destruyendo todo dominio y sobrepasando los límites de la moderación.

La servidumbre que asiste a esta escena se regocija de sorprender las debilidades de sus amos.

Y los niños, asustados primero por el ruido de las frases combinadas violentamente, se acostumbran poco a poco a esta mala inteligencia entre los que deben respetar como a padres.

MELENITAS

—G—

La última palabra en materia de modas capilares femeninas, lanzada al mundo por las elegantes de París, la constituyen cabellos cortos por la mañana y largos para la noche.

Esto parece extraño e incomprensible, pero no lo es. Por la mañana se presentan como son y por la noche con postizos, transformación que realizan fácilmente los peluqueros, los cuales ven con la nueva moda aumentada la importancia de su oficio y no se quejan, por supuesto.

Las razones que impusieron la nueva moda fueron éstas: por la mañana, una mujer elegante usa un tailleur muy estrecho, muy corto, muy sport. Ahora bien, para que la "línea" completada por el sombrero pequeño, conserve su pureza se necesita que el cuello esté libre y los cabellos cortos. En cambio, por la noche, los cabellos cortados no convienen a los escotes obligados de los trajes de noche.

La locura capilar de las mujeres continúa sosteniéndose con fuerza. Ultimamente han aparecido diversos cortes de cabello: a lo efebo, a lo Juana de Arco, a lo Hindenburg.

Estos hacen furor en la actualidad.

En plena iglesia

—G—

—Bueno, caballero — dice la suegra al recién casado — ya está usted casado. A tener juicio y a evitar toda locura.

—Señora—contesta el yerno con tiradera—tenga por seguro que ésta de hoy será la última.

Mi mujer y mi viuda

—G—

—POR HELIODORO CARPINTERO—

El muy tuno del médico ha movido la cabeza, ha hecho un feo gesto y le ha dicho a mi mujer:

—No doy por él un cigarrillo.

Confieso que esto me ha molestado profundamente. Además, estoy seguro de que este hombre es muy capaz de matarme. De lo que no es capaz es de oír una sencilla protesta de sus enfermos. Sin embargo, estoy muy satisfecho, porque, por mi parte, le he hecho saber que no estaba enteramente decidido a morir, y que, por lo tanto, no creía indispensables sus servicios.

Mi mujer se ha afectado. Cuando el zorro del médico se ha marchado con todo el aspecto de una fiera, mi mujer ha querido suavizar el tránsito y me ha exhortado cristianamente:

—Tín (síntesis que mi nombre, Martín tiene en sus labios): todo en la vida pasa.

Esto me ha exasperado. No de otro modo he podido contestar.

—Y a mí qué me importa!

Ella ha seguido imperturbable:

—El hombre verdadero mira la muerte con serenidad.

Yo he rugido:

—No tengo tiempo de mirar "más" espantajos!

Esto ha ofendido a mi mujer. Mi mujer se ofende con gran facilidad. Sobre todo, conmigo. En nuestro viaje de boda se nos perdió la llave de la maleta. Estoy seguro de que ella fue quien la perdió, y ella, con una denodada obstinación, aseguró que la perdí yo. La disputa adquirió una acritud. Quise llegar a una transigencia asegurando los dos que la llave "se había perdido". Fue inútil mi buena voluntad. Desde entonces cada uno de nosotros se ha sentido un tanto alejado del otro. Sin duda por esto me ha molestado su solicitud para con mi alma. Estoy seguro de que ella es incapaz de causarme el menor daño. Pero estoy no menos seguro de que no desaprovecharía su libertad. Como no estoy dispuesto a dejarla libre, se lo he dicho con una absoluta claridad.

Ella ha musitado llorosa:

—Tín, Tín, cómo puedes decir esto?

Yo he contestado con lo que contesto en estos casos. He dicho, sencillamente:

—Por si acaso!...

Está visto que el médico se empeña en matarme. Sin hacer el menor caso de mi decidido empeño de vivir, acabo de oírle llamar. En la sala de abajo le oigo charlar con mi mujer. Sin duda la está convenciendo de la enfermedad de que yo debo morir. Me visto de prisa. Procuro componerme lo mejor que puedo, y me deslizo silencioso para salir por la puerta del jardín. Al pasar junto a la sala donde mi mujer y el médico charlan, le oigo decir que es una enfermedad que él ha inventado y que va a tener un gran éxito.

Mi mujer llama a la modista para que le vaya preparando los lutos.

Creo que es una gran temeridad permanecer un instante más en mi casa. Salgo.

Voy sugestionado. En realidad de verdad voy un poco muerto y otro poco matado. Ellos tienen la culpa: el uno, con la nueva en-

fermedad que me ha adjudicado, y la otra, con sus lutos. Yo estaba antes seguro de poseer la suficiente energía para no dejarme vencer. Ahora voy creyendo que, sin no del todo—eso no—, un poco muerto sí voy.

Junto a mí pasa la vida restallante y fuerte. Luz y perfumes invaden todo mi cuerpo. Una gran alegría se expande a mi alrededor.

Ahora comprendo que he desperdiciado mi vida en cosas pueriles, como desperdicié mi dicha en una estúpida discusión. Me ha interesado esa cosa chiquita y vana que los ignorantes llaman ciencia, y no me he cuidado de hallar mi perdida felicidad. Uní mi destino a la llave de mi maleta. Felicidad y llave se perdieron para siempre.

Y hoy, que todo lo veo con precisión y claridad, es posible que ya sea tarde. He oído muchas veces que el alma, libre del cuerpo, tiene propiedades maravillosas.

Y no deja de preocuparme la posibilidad de que se hayan separado mi alma y mi cuerpo.

El médico se ha salido con la suya: me matado. Yo me he salido con la mía: no me he muerto. El problema está en fusionar estas dos realidades opuestas. Y, acaso, lo mejor, no hacer caso de ellas. Antes esto me hubiera anadado. Ahora, no. Mi realidad se siente más fuerte que la de mi médico y aparta de sí todos los vanos problemas. Todo mi yo se estrema de anhelo de vida. Todo lo demás carece de sentido.

Mientras voy pensando todo esto, me fijo en una encantadora mujer vestida de luto. Su marido fue más débil que yo. Sin duda era un idiota, cuando abandonó a una mujer tan deliciosamente bella.

Siento que esta mujer me atrae con su encanto fuerte y dulce. Una vez pude deshacer mi felicidad—ahora recuerdo que debí ser yo quien perdió la llave de la maleta—; pero no dos veces.

Me he acercado. Es raro lo que sucede. Recuerdo la conversación de un modo fragmentario. Sé que le he hablado como se habla a una mujer la primera vez que la vemos. Ella me ha contestado como sólo contestan las mujeres esa primera vez. La vida debiera ser siempre una primera e inacabable entrevista.

Por lo que me dice mi nueva amiga, pienso que ha sido una esposa tierna, cariñosa y adorable. Le he hecho la inevitable pregunta de la última enfermedad de su marido, y ella, toda desolada, me ha confesado que de una equivocación del médico.

Su gran pena es que su pobre marido murió sin que ella pusiera un necio orgullo y le confesara que en una discusión habida en su vida él tenía razón.

Me he sentido lleno de inquie-

LOS 10 CONSEJOS DE UN PATRON A SUS EMPLEADOS

—G—

1.—No mintáis. Las mentiras me quitan el tiempo y a vosotros os hacen perderlo. Podéis abrigar la seguridad de que a lo largo os descubriré.

2.—Dedicad vuestra atención a vuestro trabajo, no al reloj. El mucho trabajo hace que los días parezcan cortos.

3.—Prestadme mayores servicios de los que espero y os pagaré más de lo que esperáis. Muy bien puedo aumentaros el sueldo si vosotros me aumentáis las utilidades.

4.—Con vosotros mismos tenéis contraída una gran deuda que os impide contraer deudas con ninguna otra persona.

5.—La falta de honradez no es nunca un accidente. Los hombres buenos, al igual de las mujeres virtuosas, huyen de la tentación cuando ésta se les presenta.

6.—No os metáis en los negocios ajenos, y con el tiempo tendréis un negocio por vuestra propia cuenta.

7.—No hagáis nunca nada que os degrade ante vuestros propios ojos.

8.—Nada me importa a mí lo que hagáis en la noche. Pero si disipáis vuestras energías por la noche, al día siguiente apenas podréis desempeñar la mitad de vuestro trabajo y serán pocos los días que duraréis a mi servicio.

9.—No me digáis lo que me guste, sino lo que deba saber. No necesito un ayuda de cámara que me halague la vanidad, sino un hombre que me ayude a ganar más dinero.

10.—No os pongáis de mal humor si os hago una reconvención. Si sois hombres que vale la pena de ser corregidos y enseñados, seréis dignos de permanecer a mi lado. Yo nunca pierdo el tiempo cortándoos pedazos pequeños a manzanas podridas.

tud, más aún cuando me ha dicho su nombre: Margarita. Así se llamaba mi mujer.

Ella ha notado mi turbación porque me ha preguntado si me ocurría algo. Lo que me ocurre es que me acaba de decir que su marido se apellidaba Sánchez, que es mi apellido. No me atrevo a preguntarle el nombre de su marido porque no sé por qué voy temiendo que su marido sea yo. Me consuela pensar que es un apellido que abunda.

No puedo resistir más la tensión de nervios. Sea lo que quiera, Margarita me gusta extraordinariamente. A ella creo no disgustarla. Le he pedido una nueva entrevista y me la ha otorgado, llena de mudas promesas.

Me siento tan feliz que no recuerdo más. Sólo sé que al despedirme le he dicho, con una voz llena de misteriosas resonancias:

—Hasta mañana, Margarita.

—Adiós, Tín—ha dicho ella.

Lea "Gráfico"

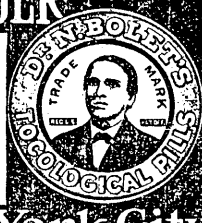


"LA SALUD DE LA MUJER"

PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET

Pilda folleto instructivo gratis. De interés para toda mujer

DR. N. BOLET, Inc., New York City



QUISICOSAS

EL DESPERTAR CHINESCO

—G—

Yo no se lo que le ha pasado a la vieja Albión.

Se le ha dormido el diablo en el Extremo Oriente, y un buen día los trabajadores, soldados, marinos y campesinos cantonenses les han puesto de patitas en sus barcos y han asumido el control completo de la situación.

Esto me tiene bastante nervioso.

Porque si la cosa sigue así no van a resultar indeseables los chinitos y la ley Batalla será derogada y los bonos de Ajedrez se vendrán por el suelo...

Figúrense ustedes cómo roncará Kito Chen el día que la china bote a todos los extranjeros y algún Monroe de ojos oblicuos diga "China para los chinos".

Y más cuando allá está Eugene Chen de Ministro de Relaciones Exteriores, algo así como nuestro estimado don Horacio en Panamá.

Después de todo si se rehabilitan, si amarillos y todo saben quitarse de encima al extranjero y reivindicar los derechos de su raza, talvez pasarían a ser deseables.

Deseables para servir de ejemplo.

LA MORFINA Y LA ZONA

—G—

Han cogido a un angelito con 35 gramos de morfina en la Zona del Canal.

El pobrecito no sabía lo que llevaba. Era un encargo de un desconocido para otro desconocido de la Habana.

Lo que podríamos llamar el comercio misterioso.

Y yo le compadezco. Porque lo que es esa gente de la Zona lo archipluscuán perfectamente reventado.

Lo menos sus treinta y cinco años.

Eso si con casa y comida y con harto trabajo de campo a sol y agua.

Como para salir nuevecito y desperdiciado. Porque lástima de tiempo el perdido en Gamboa place.

Pobre Gino. Que sirvas tú de ejemplo y de experiencia.

Tranquilino

La familia es esa benéfica institución que, si te sucede un infortunio corporal, te pone con toda premura un parche poroso o una ventosa, pero si te aflige un infortunio moral o sentimental, te dice: "te lo había dicho", o bien: "era de esperar".—Pitigrilli.



Sugiere la belleza oriental

Da a su cutis la belleza mística y fascinadora de las mujeres del oriente. Un aspecto atractivo, seductor, que se consigue solamente con el empleo de En color blanco, carne o Rachel.

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

Remítanos 10 centavos para una muestra.

Ford. T. Hopkins & Son, Nueva York

Gráfico

SEMANARIO DE INFORMACION

Se publica todos los sábados en la ciudad de Panamá, Rep. de Panamá, Avenida A, No. 43, talleres de "Diario de Panamá".

A. VILLEGAS ARANGO

GMO. CRISMAT TATIS

Director Gerente

Redactor Jefe

Teléfono 503 — Panamá — Apartado 221.

EL MAR

—G—

—POR ALBERTO MANFERRET—

Dónde comienza y dónde acaba el Mar?

Es la espuma, que se petrifica y se arboriza y forma bosques diminutos de nevado ramaje?

Es en la arena, que absorbe la sal y el iodo, y adquiere la movilidad de la onda?

Es en la nube, que le lleva en sus alas, y le convierte en aire?

Es en la roca, que le rompe, destroza y desmenuza, y a fuerza de recibir sus golpes, ella misma se esculpe como una ola de piedra?

Es en la concha, trocito de arco iris, que la espuma concreta, atterza y endurece?

Es en el escollo, que le destrenza y echa al viento la verde cabellera, disuelta en plumazón de nieve?

Por la sal y el iodo se enlaza con la tierra;

Por la nube y la niebla se enlaza con el aire;

Por el oleaje, que es el palpitante de su corazón, se enlaza con el hombre;

Por la marea, que es su respiración, inspira y respira como todos los seres;

Por el rumor divino de sus ondas, ora, canta y solloza, lo mismo que nosotros;

Y por el hondo silencio de su voz, insinúa que él también tiene un alma y una ráfaga de luminoso espíritu.

Entonces, dónde comienza y dónde acaba el mar?

AL MARGEN DEL CABLE

—G—

Dice un cable que la señora Cora La Forge se ha casado trece veces.

Les gusta mucho esta señora? Pues aunque no les guste, algo especial debe tener, pues se ha casado y divorciado 12 veces, y se acaba de casar por la treceava vez.

La Forge es el apellido de su esposo número 13. Como en Estados Unidos la mujer adopta el nombre de su marido, con supresión absoluta del suyo propio, la hermosa y casamentera Cora responde a los siguientes nombres, por orden cronológico de Esposos:

Cora Walker, Smith, Barnes, Butcher, Crow, Witney, Porter, Lilley, Swanson, Lilley, Lilley, Yates, La Forge.

El apellido Lilley figura tres veces en la serie. Es que la señora Cora se casó tres veces con Lilley, divorciándose tres veces. Parece que de todos sus maridos, Lilley le gustaba mucho. Ella misma nos lo dice en un reportaje que le hicie-

ron en el "New York American".

—Amó usted a todos sus maridos con igual afecto?—le preguntó el reporter del periódico neoyorquino, respondiendo la interrogada:

—No, ciertamente. Me parece muy difícil que una mujer ame a dos o más maridos sucesivos con la misma intensidad. De todos los hombres con los que me he casado al que más he querido ha sido a Alberto Lilley. Es una persona muy atrayente y cautivó mi corazón de tal modo, que me casé y recasé y me volví a casar con él por tres veces.

Pero lo más interesante que tiene que decirnos Cora La Forge a través de su vasta experiencia matrimonial, es la hipócrita simulación de los hombres cuando están de novios, que parecen dechados de perfecciones, y la brusca manera como sacan las garras una vez casados.

—Después de todo, dice la se-

UN AMOR RIDICULAMENTE SUBLIME

—G—

Esperar veinticinco años para dar una prueba del pesar que ocasiona una desesperación amorosa, no es mucho, si se considera que ha habido quien ha estado esperando por toda su vida una prueba de amor.

Tal es lo que ha ocurrido a Joseph, o José, dicho sea en el término menos armonioso de nuestro idioma. Joseph Hermann es el desventurado mortal que después de veinticinco años creyó conveniente demostrar que su corazón sensible había sufrido cruelmente por una mal aventurada jugarreta del pequeño Cupido.

Hace veinticinco años que José y su mejor amigo fueron rivales frente al delicioso rostro y apetecido corazón de una bella "girl". austriaca.

Previendo los inconvenientes que el drama de sus corazones ponía a su amistad, decidieron echar a suerte quién debía ser dueño de la bella apetejada.

La suerte fué adversa a José.

En su desesperación, José pensó en el suicidio, refugio extremo para cuentos creen que la vida no tiene más que una finalidad. Y José decidió morir.

Y un día, no ha mucho fué encontrado muerto sobre una tumba. Junto a él un revólver era muestra flagrante del homicidio voluntario. Una carta encontrada en sus bolsillos revelaba a los jueces el misterio de su decisión.

Era el tributo que rendía aquel amor desventurado de. . . . hacía veinticinco años.

Conviene advertir que la tumba sobre la cual yacía era la de la llorada "Bea—rice" y de su esposo, que hacía ya diez años que habían pasado al reino de los justos.

Pobre José, alma grande, has echo bien! "Para vivir penando más vale no vivir".

ñora Cora, el matrimonio es una lotería, como tantas veces se ha repetido. Los hombres son grandes cómicos, grandes engañadores. Durante el noviazgo, el novio observa conducta ejemplar y hasta se hace piadoso y va a misa, si la novia es creyente. Pero tan pronto como se convierte en marido, ni un regimiento de soldados sería capaz de sacarlo de su casa el domingo temprano para que vaya a la iglesia. Y lo que ocurre con la misa, sucede con muchas cosas más. Tengo vasta experiencia.

Homenaje a la famosa cantante de ópera y madre Schumann - Heink



Numerosas notabilidades de la ópera rindieron un tributo de admiración recientemente a Madame Schumann-Heink, cantante de ópera, quien se ha hecho famosa con su voz sin abandonar sus deberes domésticos y criar a sus hijos. En la fotografía aparecen Antonio Scotti, la Schumann-Heink, Geraldine Farrar, Robert Erskine y Henry W. Taft.

- UNIVERSALES -

YA SABEMOS CAMINAR

—G—

No sabemos andar. Ha reparado usted que a cada instante nos agolpamos en las aceras, nos molestamos, nos detenemos, y terminamos por disgustarnos con mucha gente a la cual no conocemos? Los extranjeros nos dicen todos los días:

—Cada uno de ustedes es un propietario de la acera.

Y es verdad. Un señor marcha apresuradísimo. De pronto recuerda algo que había olvidado, y se da la vuelta repentinamente. Los transeúntes que vienen tras él, no pueden prever tan inesperado cambio de dirección y entre todos hay un choque, un traspies y una palabra que no tiene sitio en estas columnas.

La señora que observa un escaparate después de enternecerse ante unas pieles, echa a andar distraídamente hacia nosotros. Es inútil que tratemos de dejarle paso. Irremediablemente se nos viene encima. Cae un paquete, la señora se sofoca y nos abruma con una mirada espantosa.

Y el chico que juega en la mitad de la acera, y de pronto retrocede y va a estrellarse con usted? Y el mozo que camina con el formidable canasto por la vereda estrecha? Y las dos viejecitas que se encuentran después de una separación de cincuenta años, y se abrazan y lloran y se preguntan todas sus antiguas y lejanas intimidades? Estas viejecitas son admirables. En medio del río de transeúntes apresurados, ellas, indiferentes a las miradas irónicas, celebran su tertulia en mitad de la acera, con tanta espontaneidad, con tanta emoción, que nosotros también nos detenemos a escuchar su fragmento de ese diálogo que vale un mundo.

La nota anterior, tomada por el cronista de un diario de Santiago de Chile, nos viene que... ¡ni hecha de encargo!

SE OPTIMISTA, MUJER!

—G—

El Cronista tiene una amiguita gentilísima y que es toda una mujer!

Es decir: la naturaleza puso en ella todos sus buenos dones; y a plena juventud, hermosa, bella, elegante, cultísima, apasionada, es una de esas mujeres que se salen de los linderos humanos para escalar los otros linderos casi inaccesibles de lo divino!

El Cronista ama a esta amiguita; en sus ojos, bajo el arco de las cejas algo niponas, arde un fuego que nos comunica su calor para alargarnos el espíritu; en su boca, revolotea un rictus picarezo.

Espíritu selecto el suyo, el Cronista quiso escuchar de sus labios una definición de la vida, a través de su temperamento de mujer.

Ella me ha dicho: *La vida es una mezcla de dichas y de infortunio; ella se compone de deberes por cumplir, de dolores por sufrir y de breves instantes para gozar.*

Oh, no! Permiteme, amiguita, que este tu humilde y leal admirador proteste de esa definición, un poco cruel, de la Vida.

La vida es, mejor, una mezcla de realidades y de ilusiones;

El hombre que perdió su sombra

—POR JUBILO—

Salió tambaleándose de la taberna. Había bebido como un desesperado. Como lo que era. Hacía una semana que había tenido un desengaño.

Desde entonces, noche a noche, se embriagaba e iba a libar la última copa en una cantinucha de arrabal, que cerraba sus puertas al alba. Se envenenaba entre rufianes, fumadores de opio y coainómanos.

Pero para él no existía más que el alcohol. Y lo bebía como si fuera un sediento.

Aquella noche fue el último en salir. Casi lo arrojaron, marchándose, sin rumbo fijo, dando traspies. Al llegar a la esquina se detuvo bajo el farol y se recargó sobre el poste. Miró cómo se movía su sombra y, sonriendo y babeando, la encrepó:

—¡Imbécil! ¿Para qué me sigues? Quiero andar solo y tú te empeñas en andar conmigo a todos lados. Unas veces vas por delante y otras me sigues. Ya me cansé de tu presencia. ¡Vete! ¡Vete! ¡No quiero verte más!

Su sombra miraba sus movimientos, resignada. Tantas veces la había injuriado ya! Comprendía que no era él, sino su pena, la honda pena que lo hacía embriagarse.

Daniel cambió de tono.

—Pobrecita! Perdóname! Después de todo, ¿qué culpa tienes tú, de lo que me pasa? Bastante haces con acompañarme, como si mi compañía te honrara. Soy un pobre diablo, un ebrio a quien todos desprecian y de quien todos se burlan. ¿Qué derecho tengo a que vayas unida a mi vida? ¡Ninguno! Húyeme de mí, te devuelvo tu libertad. . . ¿Qué esperas, imbécil, para marcharte? Te odio! ¿Lo oyes? ¡Te odio!

Y el beodo se echó a correr a lo largo de la calle. Pero su sombra lo siguió. Paróse de pronto y se encaró con ella, tirándole de patadas y profiriendo terribles palabrotas.

La sombra, entonces, fue poco a poco, desprendiéndose y, paso a paso, fuése alejando de él, hasta desaparecer en una calle transversal.

Las luces eléctricas se apagaron, se oyó el ruido de una escoba sobre el pavimento y el rumor lejano de un tranvía. La voz matinal de las campanas coincidió con un pálido rayo de sol.

Daniel está gravemente enfermo. Su cuerpo se ha enjutado y sus ojos brillan con fiebre en las órbitas como cavernas. Nadie sabe su mal. Daniel no quiere abrir los ojos.

Desde que su sombra lo abandonó, su pobre vida ha acabado por desquiciarse. Ya no puede ni embriagarse. Su pena de amor ha desaparecido. Pero siente su existencia sin sentir su ser, y esto lo tortura hasta la demencia. Comenzó su dolorosa inquietud una

ella se compone de ambiciones por satisfacer, de ensueños por realizar y de eternidades para amar.

La eternidad bien puede caber en un minuto... Es necesario ir por la vida llevando muy en alto el airón de una esperanza.

Y ya lo dijo un poeta:

¿Quién alcanza a saber cuánto cabe dentro de una esperanza?

Venezolano

noche en que, al volverse, se perdió él mismo al no, encontrar a su sombra. La soledad pesó extrañamente sobre su espíritu y tuvo la espantable sensación de la nada. Gritó, se agolparon algunos curiosos transnochadores y varios gendarmes.

—¡Mi sombra!—gritaba enloquecido—. ¿Dónde está mi sombra? ¡Se me ha perdido! ¿Quién me la robó? ¡Mi sombra!

—Es un loco—dijo uno, siguiendo su camino.

—Es un ebrio—opinó otro.

Mientras tanto, la sombra de Daniel transcurridos los primeros días de la desaparición, días de tristezas y de nostalgias, se dedicó a gozar de su libertad. ¡Libre! ¡No estar sujeta a la voluntad de otro! ¡Ser la esclava de su propio capricho y de su propia voluntad!

La sombra de Daniel empezó a vivir su vida de liberación. Sería imposible seguir su existencia sutil. Conoció todo: el amor, los celos, la envidia, el triunfo, la amistad, el odio. Vivió tanto y tan intensamente, que se convirtió en una sombra pálida de cansancio.

Una noche, en que andaba sombría de nostálgicas tristezas por una callejuela bordeada de casas leprosas y sucias como sus habitantes, se echó a correr pegada a las paredes y buscó a Daniel en los sitios donde suponía que estuviera. Lo encontró en su cama, con los ojos fuertemente apretados. Pasó levemente por su rostro, rozándolo, y se unió de nuevo a su antiguo amo, diciéndole en voz suave:

—Daniel, aquí estoy de vuelta, para no separarme jamás de ti. ¿Me dejas que me quede?

Daniel reconoció su voz, abrió los ojos y palpándola nerviosamente en el muro, la besó y lloró sobre ella.

Desde entonces, Daniel recobró la salud del cuerpo y del alma, y en las noches en que se marcha a su casa, se para bajo un farol, para contemplar con mirada amorosa a su sombra que lo sigue o lo adelanta con alegre y feliz sumisión.

Sin embargo, su sombra es una sombra pálida. . . .

- BUEN HUMOR -

Charada

—G—

Un ratero en pleno día *cuartados dos* el reloj a un *todo* en la misma *prima tres* principal y ninguno lo advirtió.

Adivinanza

—G—

Estudiante de letra menuda cuál es el ave q' no tiene pluma?

Experiencia médica

—G—

Decía un médico a la esposa de un enfermo que visitaba:

—Señora, es un caso desesperado. Fíjese usted en el color, morado ya, de sus manos.

—Bueno, pero ha de observar usted que mi marido es tintorero.

—Ah, sí? —exclamó el médico.—Pues de buena se ha librado. Si no llega a ser tintorero, no había remedio para él.

Un valiente

—G—

Dos individuos salen desafiados a Las Sabanas y uno con voz de trueno dice:

—Escojo este rincón solitario porque uno de los dos tenemos q' quedar aquí!

—Pues quédate tú porque yo dejé la tienda abierta y me la pueden robar.

En los profundos...

—G—

Murió la madre de un calavera y éste logró que el cura le diera un placito para pagarle el entierro; pero como transcurrieran seis meses sin lograr el pago, el párroco formalizó el cobro anunciando que la difunta estaría en el infierno hasta la cancelación de la deuda. El *achispado* deudor le dijo entonces:

—Dejémosla allá, mi *dotor*, otros diñas, que al fin ella murió de reumatismo y era mucha la tierra caliente que le habían recetado.

Filosofía barata

—G—

Esta seda que relaja tus procederes cristianos, es obra de unos gusanos que labraron su mortaja. También en la región baja la tuya han de devorar; de qué, pues, te has de jactar, ni en qué tus glorias consisten si unos gusanos te visten y otros te han de devorar?

Doña Prudencia

—G—

Un pordiosero llama a la puerta de una quinta, donde vive cierta señora solterona, que no tiene más acompañante que el gato.

El mendigo pide ropas usadas, y la señora, que ha entreabierto un ventanillo, dícele:

—Perdone, por Dios. No puedo darle ropas usadas, porque aquí no hay hombres.

Mas entonces piensa que lo que ha dicho no es prudente, porque pudiere ser aviso a un ladrón.

Y se asoma de nuevo y grita:

—Pero sepa usted que, por las noches, siempre hay aquí un hombre!

SOLUCION DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

—G—

A la charada.—*Sincaro*.

A la adivinanza.—*Escarabajo*.

La EMULSION de SCOTT

de aceite puro de hígado de bacalao en su forma líquida

abunda en VITAMINAS

esos valiosos elementos de nutrición que todas las personas debilitadas tanto necesitan para robustecerse.

Proteja su salud: Tome solo la

Emulsión de Scott



Cosas de la vida

POR NEPTHALI—

Se hacía una enorme excavación en un lugar del Hatillo, para nivelar el terreno de la Exposición, donde hoy se levantan varios de los hermosos edificios que forman ese bello conjunto que se llama Hospital Santo Tomás. Una cuadrilla de hombres hacía esa difícil y peligrosa labor con ardor y entusiasmo; pues el salario no era por horas, ni por días, sino por tarea; es decir, que mientras más trabajo ejecutaban, más dinero recibían. Esto explica el ardor y el entusiasmo en dicho trabajo. De repente se oyó un ruido extraño y simultáneamente gritos y alaridos de dolor, de miedo y confusión. Una mole de tierra y piedras se había desprendido de lo más alto del cerro que se excavaba y había caído encima de algunos de los hombres ocupados en ese trabajo, tan rápidamente, que muy pocos lograron escapar ilesos; muchos quedaron con contusiones graves en varias partes del cuerpo y uno de ellos completamente cubierto por el derrumbe. Con muchas precauciones fué sacado de su provisional sepultura, pero desgraciadamente era ya tarde; cuando fué descubierto el cuerpo era ya cadáver y fué llevado al Hospital viejo para que se le hiciera la autopsia correspondiente.

La Junta de Vigilancia y Fiscalización de los trabajos de construcción del Nuevo Hospital Santo Tomás decidió por medio de una resolución indemnizar a la familia del occiso con una suma de dinero que equivaliera, poco más o menos, a la cantidad que representara su sueldo en el término de un año. Era yo el encargado de hacer las órdenes de compras y pagos en la oficina de contabilidad de dicha construcción y el Jefe de esta oficina me encargó ir personalmente a recibir el certificado de defunción. El encargado de las autopsias me hizo pasar a la "Morgue", para que viera el cuerpo del hombre muerto por el derrumbe. Pasé a un cuarto estrecho, con una mesa en el centro, en medio de la cual había un hermoso ejemplar del sexo masculino, el cual se me indicó como el hombre por el cual me interesaba. Estaba un poco im-

presionado, pues era la primera vez que entraba a un lugar de esa naturaleza; y supóngase cual no sería mi sorpresa al ver en el vientre abierto de este hombre a quien yo conocía de vista, una pequeña criatura recién nacida. Quise hacer algunas observaciones, pero estaba ya solo y ofuscado y nervioso salí precipitadamente del cuartucho y del Hospital. Ya en la calle y cerca de la puerta de entrada del establecimiento un amigo me preguntó por varias cosas, a las que no recuerdo si llegué a dar respuestas; y cuando, seguramente al notar mi nerviosidad, me dijo: ¿qué te pasa? le contesté: acabo de ver en el hospital una cosa extraña: "un hombre con una criatura en el vientre".

Regresé a la oficina donde trabajaba a rendir informe de mi comisión y demoré allí cerca de dos horas. Cuando regresaba a mi casa, que está situada por los lados del viejo Hospital Santo Tomás, vi una enorme cantidad de gente, que se apiñaba, arremolinándose y empujándose en la puerta de entrada, la cual estaba cerrada y custodiada por la parte de adentro por dos agentes de policía. Lleno de curiosidad me acerqué a un conocido y al preguntarle por lo que ocurría, me dijo: "la gente quiere ver a un hombre que se ha ganado el premio de la Reina Victoria". Como seguía sin entender le pedí más explicaciones y entonces me informó que se había sabido que en el Hospital un hombre había dado a luz un niño y que como esto se tenía como imposible de resultar, la noticia había escandalizado a la población y muchos querían convencerse del hecho.

La explicación dada en el Hospital fué que no había tal cosa: naturalmente! sino que se había colocado en el vientre del cadáver de un hombre el cadáver de un niño recién nacido, para de este motivo utilizar un solo ataúd, al dárles sepultura. Así recibía yo, enormemente aumentada la noticia, que dos horas antes y en estado de nerviosidad había comunicado a un amigo, que me había entendido mal seguramente.

La Almohada

—G—

La almohada que juntó nuestras cabezas
Está fría sin tí . . .
Noche a noche se alarga en mis tristezas
Y resulta muy grande para mí.
De punta a punta
Mis insomnios la planchan y la entibian
Esperándote siempre . . . Volverás?
Sus confidencias mi inquietud alivian
Acaso a ella también la olvidarás?

La almohada que juntó nuestras cabezas
Conserva todavía sus aromas . . .
Hay algo de mujer en sus vainillas . . .
Tiene blanduras néveas de palomas
Y evocaciones de tus maravillas . . .
Huecos de nidos con piar de besos.

Curvas de senos bajo rico ajuar,
Formas de nuca temblorosas, y esos
Motivos íntimos del verbo amar . . .
A ratos pienso a solas: "No me quiere".
Y cada vez que acuesto mis tristezas,
Me dice que te espere, que te espere . . .
La almohada que juntó nuestras cabezas.

La almohada que juntó nuestras cabezas
Enmudeció por no turbar mi paz;
Pero ella conocía tus flaquezas,
Como sabe, también, que volverás . . .

Siempre hablamos de tí, y la beso, fiel,
Pero creo, alucinado en mis ternezas,
Que en sus fundas tiene algo de tu piel,
La almohada que juntó nuestras cabezas . . .

La almohada que juntó nuestras cabezas
Es corazón del lecho, a cuyo abrigo,
Se diluyen mis rudas asperezas,
Cuando sueño contigo.

Y cada noche que regreso tarde,
Pensando en el amor que te consagro,
Ante el pestillo tiemblo de cobarde,
Pues, ansiándolo, temo ese milagro . . .
Estará? Habrá vuelto? Si estuviera!
Tiene tales diabólicas rarezas!
Pero no . . . Sola, sola y triste, espera
La almohada que juntó nuestras cabezas.

Carlos Tacconi.

UN ENGAÑADO

—G—

El célebre autor inglés Garrick tenía fama de ser un deudor que nunca se acordaba de sus deudas. Una vez se dirigió a Lord Chesterfield pidiéndole cincuenta libras esterlinas, con la promesa de devolvérselas en el plazo de un mes. El famoso político le prestó dicha cantidad que, con gran asombro de su parte, recibió en la fecha prometida.

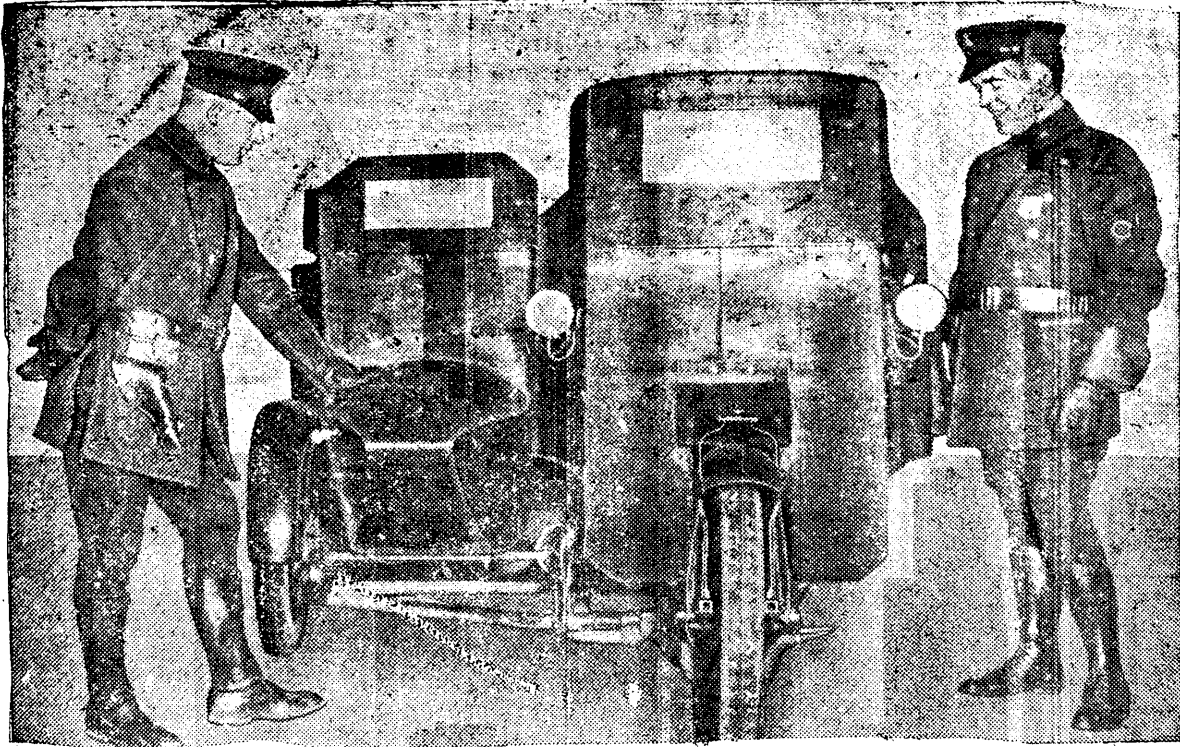
Al poco tiempo, Garrick volvió a solicitarle otro préstamo, ufa-

nándose de su cumplimiento anterior que le servía de garantía.

—Estáis equivocado le dijo lord Chesterfield.

—No volveré a prestaros nada. ¡A mí no se me engaña dos veces.

La motocicleta blindada contra los pistoleros del Norte.



Casi todas las estaciones de policía de los Estados Unidos y el Canadá están adoptando la motocicleta blindada en su guerra contra los bandidos. Viene este tipo de máquina de guerra dando excelentes resultados contra los pistoleros que primero hacen fuego, matando, y después piensan. En la motocicleta blindada la persecución de los criminales se hace fácil y expedita.



¡No se Rasque!

¡Cuidado con esas erupciones! La comezón persistente puede resultar en herpes, eczema u otra enfermedad seria de la piel. Use Ud. inmediatamente

UNA CREMA SANATIVA
MENTHOLATUM
Indispensable en el hogar

Refresca y calma la comezón en el acto, evita infecciones y sana pronto. Para piel reseca, irritada o enferma, torceduras y quemaduras. Deja el cutis sano y fresco.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

MIRANDO AL TURF

—POR CATALAN—

Pierrot, el gran Pierrot que bajo la preparación de Emerrey ofrece mantener invictos los colores de Mercado y Arlequín el potrillo recientemente importado, hicieron el último domingo dos brillantes performances, suficientes para recomendar a un entrenador y a un jinete: Emerrey y Díaz.

Los siete furlongs del primero pasados en 1.27 y los cinco del segundo en 1.15 dicen del tren de la carrera. Actualmente no hay rival para Pierrot y así no vemos a la vez Bomba ni a la rápida Reina Mora, en la carrera que debiera haberse efectuado el domingo y q' cuando escribimos estos comentarios está anulada.

Con Mr. Field tenemos un reclamo. No es posible hacer economías en las sinchas y aperos de las montas. Nuevas en todo tiempo, siempre nuevas porque lo que se gana en esos utensilios se pierde en un premio como el domingo pasado en que Araucana rompió el 'belt' y perjudicó a su dueño, a sus apostadores y a su jinete con el palo de susto que debe haberse llevado el león Baeza.

Sin el accidente de Araucana la carrera hubiera sido emocionante. Araucana tiene un gran tren de velocidad, recordamos que batió a Ocurrancia en una tarde memorable y acababa el domingo pasado de ganar a Capoul, sumamente fácil. El potrillo tenía, pues, que luchar mucho y aunque hubiera tomado el leading, Baeza habría podido atropellar en la recta o por lo menos salvado el place para sus simpatizadores; pero la sincha estaba vieja y los araucanistas tuvimos que vernos obligados a perder nuestros dólares.

Cintas y aperos nuevos, Mr. Field.

Vuelve Arlequín el domingo a medirse con la yegua de la divisa verde. Va también allí Chombo Gordo y aunque éste se ve recargado de peso, por sus dos triunfos

sobre Arlequín, la carrera no deja de tener una gran importancia dada la indecisión en el público por los resultados de la lucha que iba a entablarse el domingo entre Baeza y Díaz desde sus respectivas montas.

Rolando mancó el domingo último. Es de implorar a Castelli que saque a este caballo de esa categoría, cuanto antes. Rolando vencido por Tigre, lo que después de todo sería lo natural si continúa corriendo el pensionista de Castelli en la misma forma, sería una catástrofe para la divisa aurnegra y lo mismo decimos de Dhole. Dhole y Rolando desde un punto de vista de pundonor hípico, deben ganar el domingo.

De los chuzos bocatoreños, So-cochita debuta en clase A mañana. Al lado de Linda, Dardanella, Renown, etc. la diminuta yegua de Neco no debía llevar las 117 libras que le ha asignado Lilito. Apenas seis libras recibidas de Linda que está hecha un crack es dejar con poca opción a la Cocochita. Pero ella ganará en clase A, oportunamente, cuando los pesos se lo permitan dada la excelente preparación y su actual estado.

Ocurrancia que en los entrenamientos había marcado 11.2; 25, 36.4 y 49, no corrió el domingo como de ella se esperaba. Lo que dice Take Away de un gallo suyo q' era un as en su patio; pero que apenas salía al público y oía bulla echaba a correr. Ocurrancia no gusta de la música, ni del ruido, ni del galopar de los contrarios. Y eso debe ser cierto. Ya le hemos visto ceder una carrera en la recta a Araucana, hace unas semanas y el último domingo correr a la cola sin aplicarse, no obstante ser la esperanza de la carrera. Felizmente para la divisa grana allí estaba Bomba con Chichi More y salvaron la situación.

DESDE LA BARRERA

Los Carnavales

Presumo que este año Momo va a quedar momificado, según pintan las cabañuelas. Y hasta me atrevería a predecir que éste será el último año de su reinado entre nosotros, si es que no lo fue el año pasado. Desde que se iniciaron las labores preparativas del Carnaval, se ha notado una frialdad general, una falta de entusiasmo y una falta de plata. . . tan grande y general esta última, que es la causa primera de las otras.

Y si a esto se agrega lo que ha venido a agregarse ya, es claro q' en este año les colgaremos a las Carnestolendas el R. I. P.

Y qué es lo que se ha venido a agregar a la falta de plata? No lo han entendido ustedes? Pues esta cuestión que agita todos los pechos, que preocupa todos los entendimientos, que exalta todas las pasiones . . .

Pero qué, pues? El que no lo comprenda, es porque no ha tratado de comprenderlo.

Quién va a pensar en Carnavales con semejante pejiuguera delante de los ojos?

Y con esta incertidumbre, este malestar económico generalizado, esta escasez de plata que ha dado lugar hasta el cierre de la cantina de la idem. Ante la resolución de Kowalski, quién puede motejarnos de pesimistas si aseguramos que ya en Panamá nadie tiene la plata?

Se acabó totalmente.

Y Dios quiera que lo hecho por el ruso no sea apenas la inicial de la desbandada general. . . A dónde irá el país?

Quo vadis. . . o Ko-wasliki?

Y tendremos que responder:

A los mismísimos infiernos!

Tomás de Aquí-No.

Cuando solos al fin

—G—

Cuando solos al fin, queriendo hablarte pude apenas callar, mientras sentía que el alma hasta la boca me subía con ansia de morir y de besarte. /

Al comprender que inútil ocultarte era el amor que en mí ya no cabía, con el dardo sutil de la ironía, yo, que muerdo por tí, quise matarte.

Mas al lanzar el hierro que filudo buscó tu corazón, ahogando un grito quedé de espanto y de congoja mudo:

que a tí, la que traicionas, la que engañas, herirte quise, y en mi afán maldito me traspasé yo mismo las entrañas!

Dimitri Ivanovitch.

UN SUICIDIO EN SUEÑOS

—G—

El periódico alemán "Muncher Augmurger Aben Zaitung" relata el caso extraordinario en extremo de un joven de 18 años que se suicidó mientras se hallaba en estado de sonambulismo.

El hecho ocurrió en un barrio de Ratisbona, en la casa que habitaba la viuda de un obrero y su hijo. Durante la noche, la viuda fue despertada por el rumor de un estertor procedente de la alcoba próxima. Sin pérdida de momento encaminóse al cuarto de su hijo y le halló ahorcado.

La mujer tuvo la presencia de ánimo suficiente para cortar la cuerda y el joven, que vivía aún, no tardó en volver en sí.

Para la mayor estupefacción de la madre pronto se echó de ver q' el suicida ignoraba completamente lo que había sucedido. Al principio negóse a creer lo que le contaba su madre, convencido de que ella había sido víctima de una pesadilla.

El joven no tenía ningún motivo para puner fin a sus días y afirmaba que nunca había pensado en el suicidio.

Sin embargo, acabó por recordar que en sueños había con algunos compañeros decidido a imitar un ahorcamiento, "pero por pura broma". El sueño estuvo a punto de convertirse en una realidad irreparable. Sin saberlo, el joven era sonámbulo y había ejecutado inconscientemente las cosas que soñaba.

Un caso común



es el de la señora de Henry B. Stremel, quien ha recurrido a los tribunales pidiendo el divorcio, porque vió a su marido con otra mujer

Lo que no permite disculpar las debilidades de las mujeres es el escaso mérito de los hombres que obtienen más éxito con ellas.—Levi

CARRERAS

Pista de Juan Franco

DOM. 9 DE ERO.

Grandes sorpresas en el

HIPODROMO

Acuda a la Oficina del Jockey Club, en la Calle Obaldía y Plaza Herrera.

"La Historia de mi Vida"

—POR RODOLFO VALENTINO—

He aquí—murmuré extasiado a los oídos de Natacha—cómo de be uno llegar a Francia, y cómo debe ser recibido.

LOS SALUDOS ME ENTERNECEN

Sus corazones rebosantes de regocijo, sus corazones plenos de sinceridad que no son como copas que sintieran la nostalgia de un licor de belleza, saludan cordialmente a los que profesamos la religión del arte. El que prime ramente estrechó mis manos fué Jackes Hebertot, dueño del Teatro de los Campos Elíseos, y editor de "El Teatro y la Comedia Ilustrada" y de otras publicaciones periódicas.

Unos besos de algunos niños que se llegaron hasta nosotros para saludarnos, y subimos al carro de Herbetot que nos llevó casi volando hasta el "Hotel Plaza Atenea", el mejor de París.

Camino del hotel, Herbot me dijo que se había dispuesto un banquete en honor de nosotros para aquella misma noche—para la misma noche de nuestra llegada—y que entre los comensales figurarían distinguidos escritores, celebrados artistas, famosos actores, y otras personalidades de relieve que vivían o se hallaban de paso en la capital francesa.

UN ABRAZO DE ALEGRÍA

Ya en nuestras habitaciones no pude contenerme por más tiempo y estreché a Natacha entre mis brazos. Fué un abrazo de alegría. Pensar que París tiene en tan alta estima mi arte. Amo a París. Soy el más rendido esclavo de esta ciudad maravillosa.

El banquete resultó espléndido. Como en todos los actos que se celebran en Francia resplandeció en éste la alegría, reinó el regocijo, ese inconfundible regocijo francés que hace vibrar el cordaje de nuestros nervios sin el artificioso estimulante de la bebida.

Se habló largo y tendido sobre películas. Todos los comensales estaban anhelosos de agotar el tema, que para mí resulta inagotable. Me sentía como en la gloria.

Es en mí una especie de obsesión el hablar sobre producciones cinematográficas.

El banquete vivirá en mi recuerdo eternamente, será para Natacha y para mí un acontecimiento memorable.

Estos días que pasamos en París serán, andando el tiempo, brillantes cuentas ensartadas en el hilo del recuerdo, una tras otra.

Cada una traslúcida, resplandeciente. Cada una perfecta, polifacética.

Natacha coincide conmigo en mis apreciaciones. París es para las mujeres como el vino del Rhin. Colora el espíritu femenino de sentimental romanticismo. Cubre la rosada carne de la mujer con un inconsútil velo de poesía.

Cada mujer tiene su propio tipo, su tipo diferencial, característico, que la individualiza entre las demás mujeres. Uno de los beneficios del cine es el sin número de sugerencias que en él las mujeres reciben para seleccionar los vestidos que mejor sientan a su tipo.

Hay un inconveniente en esta

selección: algunas mujeres no saben cuál es su tipo. O, no conociéndolo sino a medias, se complacen en engañarse con la falsa creencia de que son como desearían ser.

Vaya un caso por vía de ejemplo. Una muchacha con un tipo más o menos semejante al de Elsie Ferguson desea parecerse a la Nazimova. Al tratar de imitar a ésta, echa a perder como es natural, su persona, pues tiende a arreglarse y a actuar conforme a un modelo equivocado, siguiendo un patrón que no es el que le conviene. He aquí por qué siempre he insistido en que la necesidad fundamental, primaria, suprema, de toda mujer, es saber vestirse. O, de no saber, ingeniar-se para aprenderlo. Habilidad que incluye, que está basada, diremos con más propiedad en el conocimiento que tenga de su propio tipo.

Natacha me dice que he estado escribiendo por más de una hora y agrega, con tono de invitación, que acaba de recibir algunas de las batas que ordenara a Poiret.

Cómo seguir escribiendo si se me ofrece la oportunidad de ver a la hermosa Natacha probándose las batas de Poiret que moldean deliciosamente las redondeces incitantes del cuerpo femenino?

Insistiré sobre estas cosas mañana.

Herbetot nos ha telefoneado para invitarnos al Grand Prix en Deauville. Nos dice que ha contratado una espléndida quinta por tres días debido a que la multitud que allí se congregará es tan enorme que será de todo punto imposible hallar alojamiento adecuado. Cuartuchos de mala muerte rentan 600 francos diariamente, cosa que a mi ver, parece fantástica.

Natacha y yo aceptamos la invitación regocijadamente.

Yo comenté: Espero que no llueva. Me gustaría tomar un baño.

Y Natacha: Cuánto me alegra haber recibido las batas de Poiret.

Ya estamos en Deauville.

Afuera llueve a cántaros. Un aguacero como el que siempre esperé ver caer en Londres, sin lograrlo; como el que no deseaba que cayera en Deauville... y hélo aquí. El viajar me va pareciendo un asunto por demás aventurado y fortuito.

Algo tornado, o veleidoso. Cuando hice a Natacha esta filosófica (?) observación, me replicó que sin duda yo trataba de establecer una tendenciosa comparación entre el viajar y las mujeres.

Pero yo la dije que no acostumbraba comparar las mujeres con ninguna cosa si no era con Francia, con una rosa, con una canción.

Nos divertimos de lo lindo en el viaje de regreso.

Por la mañana Herbetot nos vino a buscar al Hotel y, discutiendo las relativas ventajas de los carros abiertos Natacha y yo subimos al automóvil—al abierto, pues el cerrado ya estaba ocupado por el equipaje.

Corrimos por la limpia carretera solazándonos en los paisajes

que pasaban vertiginosamente ante nuestra vista cuando sobrevino lo que yo esperaba.

LOS INCONVENIENTES DE UN VIAJE.

Para poner fin a la discusión de si seguiríamos en el carro abierto o si nos cambiaríamos al cerrado, Natacha se decidió por una resolución terminante: ella no quería seguir en el carro abierto, pues ello echaría a perder la blusa que estaba estrenando.

En resumen: Natacha se cambió al carro cerrado, ocupado solamente por el equipaje, y Herbetot se vino conmigo, dejando solo al chauffeur en su carro, al cual se cambió poco después Natacha.

Llegamos a Deauville a las once de la noche.

Tan pronto hubimos llegado a la quinta Natacha y yo nos retiramos a dormir. Y sobrevinieron más contratiempos. Como no había fuego, Herbetot nos dijo que llamaría por teléfono para ordenar que vinieran a encender lumbre, pero no pudo lograr su propósito por la sencilla razón de que en la casa no había teléfono.

A la sazón una mujer venía bajando la escalera. Cuando hubo llegado cerca de donde estábamos nos dijo que era la ama de llaves y nos preguntó con voz gravemente entonada si nos encontrábamos a gusto.

Los tres estallamos en unánime carcajada. A poco la recién llegada también rompió a reír.

"Después de todo—le dije a Natacha con aire de optimismo—no está mal que haya llovido hoy. Mañana hará día excelente para darnos un buen baño, único deseo que me ha traído hasta aquí". A la mañana siguiente me despertó la voz de Natacha que me decía sin poder contener la risa: "A qué viniste a Deauville, querido Rudy? Abrí los ojos todavía cargados de sueño y eché una mirada en torno: Llovía. Hacía un frío de mil diablos.

Me sonreí por pura fórmula.

Después opté por tomarlo en broma y me reí a carcajadas comentando regocijadamente: Si sé esto me traigo un traje de baño revestido de pieles. Y tú—agregué dirigiéndome a Natacha—debiaste haber dejado tus trajes y tus batas Poiret en París donde estarían más seguros que aquí".

Para terminar por hoy diré que esta noche, la última de nuestra estadía en Deauville, ni Natacha ni yo nos hemos aproximado siquiera al agua, ni sentimos leve deseo de hacerlo.

Aquella primera mañana nos desayunamos tarde. A eso de las diez un triste rayo de sol llegó de mala gana hasta donde nos encontrábamos como si quisiera decirnos: Heme aquí, pues. Pero habéis de saber que he venido a molestaros, no a proporcionaros alegría".

Atendiendo a una sugestión de Herbetot salimos a dar un paseo en automóvil. Fué un espléndido paseo por los campos pintorescos, llenos de reminiscencias históricas de Normandía por aquellos campos que tanto han ensalzado en versoso y en prosa los que conociéndolos, no pueden sino amarlos.

Al mediodía llegamos a una casa enclavada en la cumbre del monte, desde la cual se podía dominar toda la costa, y, en particular, el sitio por donde Rousen, el guerrero nórdico, invadió a Normandía, desde el que partiera Guillermo el Conquistador.

UN ALMUERZO AL AIRE LIBRE

Almorzamos en aquella pintoresca eminencia. Hastiados como estábamos de la comida de los hoteles, el sencillo menú que nos sirvieron, nos parció delicioso. Después nos dirigimos al famoso Casino de Deauville, donde queríamos llegar a tiempo para almorzar.

Natacha y yo teníamos un gran interés en visitar el Casino.

Natacha se atavió con sus más lujosas prendas de Poiret, paradojas de Poiret las llamo yo, a pesar de su sencilla factura son por demás atractivas. Cualidad que, dicho sea de paso, da la medida de la verdadera inafectada elegancia de la ropa femenina.

Encantar, halagar los sentidos sin que resulte evidente el propósito de hacerlo, sin recurrir a lo que los americanos llaman gráficamente "lo manifiesto". Qué arte más noble que éste puede haber?

Poiret consigue fascinar mediante discretas combinaciones de colores y tejidos. Forja quimeras de lo concreto. Pone un alma en la seda. Y logra embellecer a las mujeres belals, hacerlas hermosas más hermosas aún de lo que eran cuando a él fueron por primera vez. Eso es algo más que un arte. Eso es una bendición para la especie humana.

LA COMIDA EN EL CASINO

Así ataviados nos dirigimos al Casino abrigando la confianza de que quedaríamos deslumbrados ante la hermosura de las mujeres y la elegancia de los hombres que siguen rigurosamente la moda.

SUFRIMOS UNA DECEPCION

Las personas que encontramos en el Casino eran muy poco interesantes.

No había mujeres 'chic'. Ni hombres de buen ver. Ni había allí aquel ambiente de aristocrático refinamiento que habíamos creído hallar.

Las personas que habían en el Casino eran, en su mayor parte, turistas a quienes llevó hasta allí la curiosidad que nosotros sintíamos.

Hablaban en voz alta, se reían en forma descompuesta, tratando quizás de formar por sí mismos, el ambiente de alegría que esperaban sin duda encontrar ya hecho.

LA QUINTA AVENIDA ES MAS ELEGANTE

Paseando cualquier día por la Quinta Avenida, cenando cualquier noche en un cualquier café londinense, pueden verse mujeres de más exquisita hermosura, y hombres de más aristocrático porte, vestidos con más elegancia.

La comida era peor que la gente.

El pobre Herbetot creía que él era en cierto modo, responsable de que las mujeres que había en el Casino estuvieran mal vestidas y de que la comida que nos trajeron fuera insoportable.

(Continuará en el número próximo)

AL MARGEN DEL DEPORTE

—POR CORNER KICK—

Resultados de recientes encuentros de boxeo

Dominick Petrone venció por decisión a Young Montreal en una pelea a 10 asaltos librado en Nueva York.

Andy Divodi batió por decisión en 10 asaltos a Joey Silvers, en Nueva York.

Carl Tremaine y Andy Martin empataron su pelea a 10 asaltos sostenida en Nueva York.

Pete Sarmiento derrotó a Dominick Petrone en 8 períodos, en el mismo programa.

George Rivers y 'Bad News' Eber terminaron en tablas su pelea a 10 actos, realizada en Hollywood.

Mike Dundee perdió por foul su pelea con Ruby Stein, en el cuarto asalto, en Chicago.

Julian Morán conquistó por puntos a Alvan Ryan, en un encuentro a 10 episodios, celebrado en Tampa, Florida.

Bertalozzo, campeón italiano del peso completo, batió por k. o. técnico al holandés Van der Veer, en el asalto del combate habido en Milán.

Tommy Herman derrotó a Fred Bretonnel, en un match a 10 actos, librado en Filadelfia.

Basil Galiano venció a Roxie Melon, en 10 rounds, en Filadelfia.

Notas de sport

Mickey Walker ha ganado cerca de \$250.000 desde que le quitó a Jack Britton la faja del peso welter.

El pitcher George Uhle, del Cleveland, lleva cerca de 13 años en las filas del team. Es un pitcher de mucha velocidad en sus bolas y que nunca tira dos bolas iguales a un mismo bateador. Es el único pitcher que domina con extrema facilidad a los New York Yankees y principalmente a Babe Ruth.

Entre los varios partidos amistosos del F. C. Barcelona, están uno con la Real Unión de Irun el 9 de enero, y con Sabadell y el 23 con Badalona.

Todos los campeonatos que ha obtenido el New York Yankees, los ha obtenido bajo la dirección de Miller Huggins.

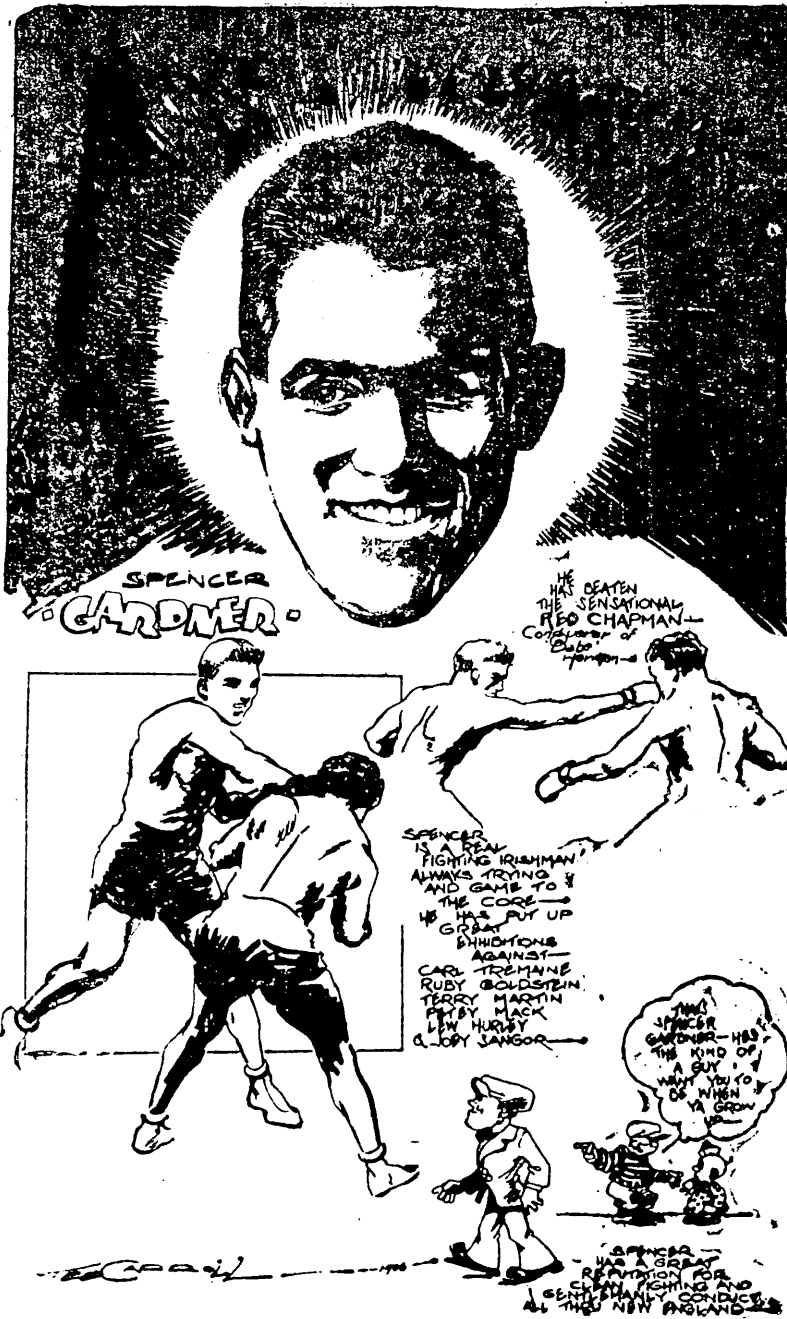
Pretende reducir a un solo miembro la C. de Boxeo.

El Gobernador Smith de Nueva York, tiene el propósito de reducir la Comisión de Boxeo de ese Estado a un solo miembro, considerando que así será más fácil despachar todos los asuntos, y no se presentarán tantos líos. Parece que no ha gustado en los círculos pugilísticos la idea de Smith de entronizar ese dictador, lo que, se dice, causará graves daños al deporte.

Programa de desafíos del Cincinnati

Los 'Reds' del Cincinnati anuncian los siguientes juegos de exhibición con teams de la Liga Americana para la próxima temporada de primavera:

Con el Cleveland en Orlando, el día 8 de marzo; con el St. Louis en el mismo lugar, el día 11 de marzo; con el New York, el día 15; con el Washington el día 16; con el St. Louis en West Palm Beach, el 20, y con el mismo en Miami, el día siguiente.



Record completo de los encuentros sostenidos por el pugilista Spencer Gardner, próximo contendor de José Lombardo

Knockouts

1919.—Young Tony, 5; Young Dundee, 2; Eddie O'Keefe, 2.
1920.—Eddie Mc Gowan, 9; Al Perry, 4.
1921.—Jack Wilson, 3; Tommy Jordan, 5; Tommy Simpson, 2; Young Fallon, 7; George Hogan, 6.

Ganadas por decisión

1919.—Marty Fisher, 4; Young Leonard, 8; Young Leonard, 8; Al Thomas, 12.
1920.—Barney Burke, 8; Young Dempsey, 10; Young Kansas, 8; Charlie Kid Miller, 10; Tommy Marks, 10; Barney Snyder, 12; RED CHAPMAN, 10; Barney Burke, 10; Teddy Murphy 5 (foul).
1921.—Paddy O'Dowd, 10; Young Kansas, 10; Young Manty, 10; Young Smith, 10; Young Fontan, 6; Young Kennedy, 10; RED CHAPMAN, 10; K. O. Ryan, 10.
1922.—Johnny O'Connell, 4; Young Manty, 10; Tommy Girard, 10; Young Manty, 12; Harry Mulcahey, 8; Teddy Smacker, 10; Charlie Beecher, 12; Danny Edwards, 12.
1923.—Frankie Curry, 8; Young Montreal, 12; Harry Gordon, 12; FRANKIE FASANO, 12; ABE FRIEDMAN, 12; Young Montreal, 10; FRANKIE JERONE, fallecido, 12; Young Montreal, 12.

Sin decisión

1921.—Young Murray, 8.
1922.—Charlie Cassell, 4; Young Jeffries, 8; Teddy Smacker, 12; Larry Roache, 12; Howard Mayberry, 12; Mickey Delmon, 12; Charlie Triano, 12; Smiling Joe Ritchie, 10; Tommy Girard, 10; RED CHAPMAN, 12; Willie Murphy, 12; Charlie Triano, 12; Tommy Girard, 12.
1923.—Johnny Dixon, 12; Larry Goldberg, 12; BUD DEMPSEY, 12; Charlie Triano, 12; Irish Johnny Curtin, 12.

Empates

1919.—Young Leonard, 6; Young Leonard, 6.
1921.—Young Manty, 10; Harry Martin, 12.
1922.—Kid Buller, 12; Johnny Monroe, 10.
1923.—FRANKIE JERONE, fallecido, 12; Harry Martin, 12; PETE ZIVIC, 12; FRANKIE JERONE, fallecido, 12.

Perdidas

1926.—Young Dempsey, 8; Freddie Madden, 8; oe León, 8; Paddy Owens, 12.
1921.—Harry Martin, 12; RED CHAPMAN, 10.
1922.—RED CHAPMAN, 10; Willie Davie, 10.
1923.—ABE FRIEDMAN, 10; Joey Sanger, 12.

1924.

Jimmy Mendo, Paterson, N. J., N. D.
Harry Gordon, Trenton, N. J., N. D.
Kid Murphy, Trenton, N. J., N. D.
Harry Gordon, Fall River, Mass. G. D.
Tommy Lynch, Hartford, Conn., G. D.
WILBUR COHEN, New York City, G. D.
ABE FRIEDMAN, Boston, Mass., P. D.
CARL TREMAINE, Pittsburgh, Pa., P. D.
Anson Bell, N. Y. City, P. D.
Al Pettingell, N. Y. City, P. D.
Jackie Marlowe, Passaic, N. J., N. D.
Terry Martin, Providence, R. I., G. D.
ABE FRIEDMAN, Newport, R. I., G. D.
BENNY BASS, Philadelphia, Pa., P. D.
Harry Martin, Providence, R. I., P. D.
BENNY BASS, Newport, R. I., K. O. by.
Petey Mack, N. Y. City, P. D.

Próximos encuentros de boxeo

Paulino Uzcudun vs. Knute Hansen, 15 asaltos en Nueva York-Febrero 7.

Paul Berlenbach vs. Mike Mc Tighe, 15 asaltos en N. York-Enero 28.

Fankie Genaro vs. Newsboy Brown-10 asaltos en Nueva York Enero 21.

Fidel La Barba vs. Elky Clarke, 15 asaltos en N. York-Enero 21.

Bushy Graham vs. Charley Rosenberg, 15 asaltos en N. York-Enero 14.

Sammy Mandell vs. Billy Petrolle, 15 asaltos en Sioux Falls-Enero 23.

Pete Latzo vs. Mushy Callahan, 15 asaltos en N. York-Febrero 22.

Jack Delaney vs. Jack Sharkey, 15 asaltos en N. York-Febrero.

Paulino Uzcudun vs. Jack Sharkey, 15 asaltos en N. York-Marzo 6.

Los deportes de mañana

BOXEO:—José Lombardo vs. Spencer Gardner, 12 asaltos; Joe Jeanette vs. Young Joe Gans, 8 asaltos; Kid Denver vs. Kid Brady, 6 asaltos; Kid Lozano vs. Kid Rincón, 4 asaltos; Kid Gallo vs. Filipino Kid, 4 asaltos; Kid Mc Koy vs. Buddy Lloyd, 4 asaltos; en la Plaza de Toros, Vista Alegre, a las 8:30 p.m.

FOOBALL:—Tigres vs. Panamá, a las 4 p.m. Borinquen vs. La Boca, 9:15 a.m.; en el cuadro del Instituto Nacional.

BASEBALL:—Ebanistas vs. Fuerza y Luz, en el cuadro de la Twilight en Balboa, a las 9 y 30 a.m.; Packard vs. Panamá Gas, en el Parque Istmeño, a las 9:30 a.m.; Caribes vs. Santa Rosa, a las 2:15 p.m. en el Parque Istmeño.

ATLETISMO:—Concurso atlético en el cuadro del Instituto Nacional, a las 2 p.m.

BASKETBALL:—Puma Jr. vs. Imperio, en el cuadro del Puma, a las 8 p.m.

Jackie Gordon, N. Y. City, G. D.
RED CHAPMAN, Fall River, Mass., P. D.
JACK HAUSNER, N. Y. City, G. D.

1925

Benny Gerhhe, Cleveland, Ohio, Tech K. O. by.
BUD DEMPSEY, N. Y. City, P. D.
Larry Roach, Harrison, N. J., N. D.
Lew Hprley, N. Y. City, Emp.
LEW MAYERS, Baltimore, Md., P. D.
Len Kemp, N. Y. City, P. D.
Joe Malone, N. Y. City, G. D.
RUBY GOLDSTEIN, N. Y. City, P. D.
Johnny Dixon, Harrison, N. J., N. D.
Rosey Stoy, Lancaster, Pa., P. D.
Johnny Sheppard, Newport, R. I., Emp.
Jimmy de Lucca, Newport, N. J., Tech K. O.
Mike Chapin, Scranton, Pa., P. D.
Billy Henry, Bayonne, N. J., N. D.
Babe Adams, Harrison, N. J., N. D.
Johnny Mack, Newark, N. J., N. D.
Steve MacDonald, Providence, R. I., G. D.
Petey Mack, Bayonne, N. J., N. D.
Eddie Ochs, Trenton, N. J., K. O.
JACK HAUSNER, New York City, G. D.
Moe Ginsburg, New York City, K. O.

(Este record ha sido tomado del "Everlast Boxing Record" de 1925 y 1926, por Ricardo Alfonso Pardo "Ripardo".)

PARA LIBRARSE DE LOS ESPIRITUS DE 14 HOMBRES QUE ASESINO, PIDE EL PATIBULO

Visitado persistentemente por los espíritus de más de una docena de hombres a quienes había asesinado, Thomas Johnson, asesino en grande escala, se entregó a las autoridades policíacas rogando que se le sentenciara pronto a muerte en el patíbulo para que se viera libre de los atormentadores espectros que no lo dejaban en paz.

Pero con gran consternación suya, el tribunal se rehusó a libertarlo de sus perseguidores espectrales y lo sentenció a prisión perpetua en la cárcel de Minneapolis, Minnesota: pena que Johnson considera peor que la muerte.

Sigún su propia confesión, Johnson ha asesinado catorce veces. Sin embargo, mucho más de catorce son los espíritus que vienen a bailar a su calabozo. Aunque él nunca ha asesinado a ninguna mujer, hay mujeres entre las sombras que se aparecen en la obscuridad de sus desasosegadas noches. Aunque nunca mató a ningún niño, hay niños también entre sus visitantes espectrales que vienen sin ser invitados y que nunca se marchan hasta que la luz de los primeros albos de la mañana se filtra por las barras de la prisión. A los espíritus de los hombres los puede identificar. En cada caso sus rostros revelan la expresión que existía en las caras de los hombres vivos un momento antes de que la pistola asesina de Johnson disparase el tiro de muerte en la callejuela, en la calle o en algún campo solitario.

Algunos revelan ira, algunos terror, otros sólo aturdimiento. Los espíritus que tienen la expresión de azoramiento son los que más mortifican a Johnson. Pero no los teme tanto como a las mujeres que lo apuntan con sus delgados dedos blancos, o a los niños, que sólo le clavan la vista, y por cuyas mejillas se deslizan lágrimas espectrales. Cuando desaparecen con el alba y Johnson se pasa la mano por la frente para limpiarse las gruesas gotas de sudor que le han brotado, piensa, tal vez, que esas gruesas gotas de sudor son las lágrimas de los espíritus de los niños que acaban de macharse.

Entre los espíritus de los hombres hay dos que se destacan mejor y que son más espantosos que los demás. Uno es el espíritu del primer hombre que asesinó Johnson, cuando inició su guerra de guerrillas contra la sociedad que odiaba. El otro es el espíritu de la última víctima en su larga lista de asesinatos. Entre esos dos extremos transcurrieron veinte años de violentos crímenes, de robos, asaltos y una docena más de asesinatos.

En los primeros cinco años se había contentado con cometer robos. Su lucha contra la sociedad comenzó hace un cuarto de siglo, cuando, a la edad de quince años, fue arrestado por haberse robado un pastel del carro de un panadero, en el Estado de Montana. Fue internado en la cárcel por ello y salió de allí para lanzarse deliberadamente a una carrera de ganancias, que lo llevó a cometer más de 2000 asaltos y 14 asesinatos.

"Yo estaría todavía matando y robando si los espíritus me hubiesen dejado en paz" —le dijo a la policía cuando se entregó, por fin, después del asesinato de Leonard Erdall, abogado y exjugador de football de la Universidad de Minnesota.

La declaración que rindió luego fue hecha con tal lucidez y con tal lujo de detalles que la policía descartó desde luego la teoría de que estuvieran tratando con un loco.

"Comencé en Havre, en el Estado de Montana", —dijo Johnson— cuando robé ese pastel. Los oficiales que me arrestaron entonces me prometieron, bajo su palabra de honor, que si me confesaba delincuentes los olvidaban que yo sacase una sentencia de sólo 30 días en la cárcel. Así

Thomas Johnson, obsesionado por la idea de una vendetta espectral, se entrega a las autoridades con la esperanza de alcanzar una muerte rápida, pero el tribunal lo sentencia a prisión perpetua en una celda donde se le aparecen todas las noches los espectros de sus víctimas

—G—

lo hice y ellos me contradijeron y recomendaron al Juez que me sentenciara a un año de cárcel. Cumplí mi sentencia en Deer Lodge. Entonces no era yo más que un muchacho. Se me pusieron grilletes y durante 41 días estuve atado a la pared con las manos y los pies encadenados. Sólo se me soltaba cuando iba a comer. Los brazos y los pies se inflamaron a tal grado que pensé que iban a reventar. Los carceleros viéndome sufrir se burlaban de mí. Muchos proyectos pasaron por mi mente cuando, cargado de cadenas, estaba asegurado contra la pared. Porque cada día tomaba yo la resolución de que cometería un centenar de crímenes. Ese era el interés que yo pensaba cobrar. Y ya había cobrado las dos terceras partes de mi deuda cuando los espíritus comenzaron a aparecerse".

En San Francisco, después de una larga serie de asaltos y robos de poca importancia, Johnson consiguió un empleo de portero en una casa de huéspedes. Llevando ferozmente la cuenta de sus cobros en cuenta de la deuda que él creía que le debía la sociedad, señaló como una de sus víctimas una de los huéspedes que parecía siempre bien provisto de dinero. Se separó de la casa de huéspedes y consiguió un empleo en una lechería, en las afueras de la ciudad. Cuando tenía su día libre y algunas veces en las noches, se dirigía a la ciudad para seguir la pista a su hombre, llevando siempre un revólver que él había robado poco tiempo antes.

Por fin Johnson metió a su víctima en una callejuela oscura. Sacó la pistola y lo obligó a retroceder hasta el fondo. El hombre lo reconoció y ya iba a pedir auxilio cuando Johnson, con la misma tranquilidad con que hubiera disparado sobre una rata lo mató, robándole los \$350 que llevaba en un bolsillo.

Tuve que matarlo, porque me "Tuve que matarlo, porque me había reconocido", —explicó Johnson a la Policía,—"fue ese mi primer asesinato y me preocupó algo. Pero no era que me remordía la conciencia, sino que me preocupaba el aspecto práctico del asunto. Estuve un rato pensando qué hacer. Luego regresé a la lechería, enganché el caballo y me fui a la ciudad en el carro de la leche. Recogí el cadáver, regresé a la lechería y lo arrojé en un agujero a un centenar de pies de distancia de la bomba que servía para sacar agua.

"Estuve leyendo los periódicos para descubrir la noticia de la desaparición del individuo, pero ni una línea se publicó. Yo ni siquiera sabía el nombre del hombre, pero era miembro de la sociedad contra la cual había jurado venganza y no me remordía la conciencia. Su cadáver estaba enterrado en un sitio que no tenía marca. Yo creía que había terminado con él. Sin embargo, veinte años después volvió su espíritu, encabezando a los demás espíritus de los hombres a quienes yo había asesinado con la misma expresión en el rostro que tenía cuando sintió que le ponía yo el revólver sobre el estómago: una mirada de azoramiento. Es extraño que después de veinte años de estarse purgando debajo de la tierra no hubiese cambiado de expresión

¿no es verdad?

Doce años de crímenes sistemáticos se siguieron al segundo asesinato. Esto ocurrió en Sioux City, en el Estado de Iowa. Johnson desempeñaba el puesto de velador en una fábrica de plumas-fuentes. Tenía la obligación de hacer un registro en un reloj cada quince minutos. Tenía por costumbre entrar a hacer el registro en el reloj, salir luego a detener a algún viandante para robarle y regresar luego a la fábrica a tiempo para volver a hacer otro registro en el reloj. Así cometió una serie de asaltos, hasta que una noche una de sus víctimas se negó a entregarle su dinero. Johnson lo dejó muerto en el acto y al día siguiente el velador de la fábrica no se presentó a ocupar su puesto.

En 1920 ocurrió el tercer asesinato en Peoria, Estado de Illinois. Era perseguido por unos detectives y un agente de policía se le atrevió en el camino y él lo quitó de en medio con un balazo. Poco tiempo después, en Mankato, Minnesota, tuvo un pleito con uno de sus socios sobre el proyectado robo de un Banco. Rieron a balazos y a su socio le tocó la peor parte. Un detective de ferrocarril, en Salina, Kansas, fue la quinta víctima. La sexta fue un agente de seguros en Kansas City, Missouri.

Pasaron los años, años de asaltos nocturnos, y en 1925, Johnson, según sus propios datos había cometido más de 2000 asaltos y 13 asesinatos. Su meta era 3100 crímenes: cien por cada día que estuvo sujeto a la tortura en la cárcel de Montana. Estaba todavía en la primavera de la vida, y él calculaba que podría fácilmente cobrar la deuda que reclamaba a la sociedad antes de que se envejeciera.

Fue en diciembre de 1925 cuando asesinó a Erdall. En su confesión escrita Johnson dijo lo siguiente: "No quiso alzar las manos. Venía por la calle con un par de uatines en las manos. Fue unos días antes de Navidad. Cuando se negó a obedecer mis órdenes le disparé un balazo por la espalda".

No conocía el nombre del hombre que cababa de asesinar. Tampoco sabía los nombres de los demás hombres que había matado o robado. A él no le importaba. La alarma por la muerte de Erdall todavía estaba en su punto cuando Johnson se apareció en Aberdeen, South Dakota en la noche del 6 de junio del presente año. En esa noche, apartándose de su costumbre de aguardar a su víctima en la calle, se dirigió a la casa de Charles Tatum. Asaltó a la esposa de Tatum, le amarró los pies y las manos, la despojó de un anillo de \$ 400 y \$ 285 en efectivo y ya iba a marcharse cuando se presentó Tatum en el cuarto. Comprendió por la expresión del rostro de Tatum que trataba de oponer resistencia y se resolvió a matarlo y ya le había apuntado al corazón con su pistola, cuando la hija de los Tatum, Violeta, de cuatro años de edad, atraída por el ruido salió de su recámara y corrió a echarse en los brazos de su padre. Ese incidente marcó el cambio en la carrera del asesino.

"A los espíritus", dice Johnson. "Ala Esa fue la primera vez que vi contemplar a esa chiquilla sollozando y temblorosa en los brazos de su padre, repentinamente vino a mi mente de que los hombres a

quienes había yo asesinado algunos de ellos cuando menos, han debido tener casas como ésta, y esposas y niños como la pequeñuela que estaba tratando de escudar a su padre con su cuerpo para librarlo de la bala que de seguro le habrí alcanzado si ella no hubiese llegado en ese momento. Entonces pensé que en muchas casas en todo el país había ancianas madres, y esposas, y niños, esperando a alguien que había desaparecido una noche, y a quien yo sabía que nunca volverían a ver. Esas madres, y esposas, y niños, comprendí entonces, eran las verdaderas víctimas de mi guerra a la sociedad.

Yo me quedé pensando, al guardar mi revólver cuántas habría de ellas.

"De repente, en el cuarto iluminado se aparecieron los hombres que asesiné y los familiares que dejaron en el mundo. Parecían muchos y llenaban la pieza. Una convención de espíritus. Me habían cogido en el acto mismo de cometer un crimen. Me conocían. Las mujeres me señalaban con el dedo. Los niños estaban allí tranquilos, llorando, y sobre todo eso, como un terrible acompañamiento de música, escuchaba yo los sollozos de la chiquilla Tatum".

Luego desaparecieron los espíritus. Johnson, rudamente, obligó a Tatum a acompañarlo a la calle. Lo condujo a una milla de distancia de la casa y lo ató a un árbol. En el bosque la compañía de espíritus lo contemplaban y entonces él huyó de ellos. Desde ese momento ya no debía haber un solo momento de tranquilidad para él.

"De día y de noche sentía un peso y un tormento en el corazón" —dijo Tom Johnson a la Policía a la cual presentó.—"Los espíritus no querían dejarme en paz. Durante el día los veía en mi imaginación y durante la noche venían en realidad para que los viera con mis propios ojos. Empecé entonces viaje al occidente y ellos me siguieron. Llegué a poder identificarlos a todos. En los cuartos de los hoteles, en las trojes, en las chozas de los ferrocarriles, en una palabra, en donde quiera que yo me acostara a dormir, ellos se aparecían con sus rostros tristes y sus dedos amenazantes. Pensé que tal vez si seguía viajando sin cesar se cansarían. Tal vez podría ser más listo que ellos, tal vez podrían perderme de vista. Pero era lo mismo que tratar de escaparme de la vista de las estrellas. Siempre estaban junto a mí.

"Por fin llegué a Seattle, y tomé la determinación de poner a Tom Johnson en la lista de los sacrificados como la 15 víctima de Tom Johnson. Me dirigí a una población denominada Renton e hice el propósito de colgarme de un gran árbol que ví allí. Ya tenía ya lo saga lista. Todo estaba preparado. Luego sucedió que dirigí la vista hacia los otros árboles y allí los descubrí. Me aguardaban. Muerto o vivo estarían conmigo.

"Traté de identificar sus rostros. Pero las mujeres tenían todas la misma expresión. Cuál sería la esposa del policía de Peoria? Cuál la del detective de Salina? Cuál la del último hombre que maté, el joven que llevaba sus patines al hombro? Les dirigí la palabra. Traté de gondearles. Guardaban silencio. Sólo hablaban sus dedos, señalándome. Quise explicarles los motivos que tuve para obrar como lo había hecho; decirles cómo la sociedad me había agraviado y cómo sólo había yo pensado en vengarme. Parecía que no me entendían. Yo las maldije, pensando que así las ahuyentaría, pero permanecieron con sus tristes rostros pálidos y sus dedos amenazantes. Les supliqué preguntándoles qué querían que hiciera para dejarlas satisfechas.

"Entonces pensé que seguramente se me privaba de la vida, si se me colgaba de la rama de ese árbol, se marcharían. Entonces

(Pasa a la Pág. 14)

Evaciones célebres

—POR F. BERNARD—

Enrique, rey de Navarra, después Enrique IV

(1575)

"La reina Catalina de Médicis, adivinando el vigoroso espíritu y osado carácter de su yerno (Enrique de Navarra), detenía su partida y embarazaba sus proyectos, rodeándole de una guardia escogida de celosos católicos, la mayor parte fanáticos ejecutores de la Saint Barthélemi; y había afiliado en sus maquinaciones contra este príncipe a los gentileshombres de cámara y boca, y demás nobles que le servían. Pero Enrique con su cortesía y agradable carácter, había convertido sus carceleros y espías en amigos, y muchos de ellos en ciegos ejecutores de su voluntad. Su espíritu sagaz sabía hacerse servir hasta de sus propios enemigos. . . Muchas veces pudo escaparse, pero su afición a la galantería le retenía siempre en su dorada prisión, y la reina misma le suscitaba ocasiones y aventuras galantes, que añadían nuevos eslabones a su cadena. Esta cadena fue la que le detuvo en su primera escapada al bosque de Vincennes, y perdió y puso en fuga a los que le habían ayudado. Sólo quedaron junto a él Jonquieres, gentilhomme, que al cabo fue desterrado a Picardía; Aubigné, su escudero, y Armagnac, su primer ayuda de cámara. Aun estos dos últimos, cansados de su irresolución, se preparaban a abandonarle, cuando una noche que, atacado de la fiebre, Enrique no podía conciliar el sueño, sus dos servidores le oyeron suspirar muchas veces, y prestando el oído, le escucharon recitar en voz baja el salmo 88, en el versículo que deplora el alejamiento de los amigos fieles. Armagnac excitó a su compañero a hablar al príncipe con energía y a declararle su determinación; y Aubigné, sin más irresolución, descorrió las cortinas, y le declaró, doliéndose del estado en que veían su espíritu, la firme decisión en que estaban de separarse también de él.

—No concebimos, añadió, la ceguera que os hace preferir el ser servidor aquí, a mandar en otro lugar como dueño; el soporatr ser juguete de intrigas femeninas, y temer en vez de ser temido. No estáis cansado de ocultar vuestra fuerza o de gastarla en luchas palaciegas, indignas de un príncipe como vos? Los que han cometido el crimen de la Saint-Barthélemi, no pueden olvidarlo, ni pueden creer lo olviden los que lo han sufrido. Decidíos, pues sólo tenéis que temer permaneciendo aquí. En cuanto a nosotros, ya está decidido alejarnos, y hablábamos de nuestra fuga mañana, cuando hemos oído quejaros. Aconsejaos, señor, con vuestro propio interés, pues no sabemos si las manos que os servirán y reemplazarán las nuestras, rehusarán emplear en vos el puñal o el veneno.

Al tiempo que esto tenía lugar, otros partidarios de Enrique de Navarra declaraban su defección, y entre ellos Fervaques y Lavardin, que manifestaron, el primero a Aubigné y el segundo a Roquelaure, que se apartaban de la liga y facción del príncipe de Bearn, si éste no rompía la trama en que le enlazaba Catalina de Médicis.

En vista de todo esto, el rey de

Navarra determinó una entrevista con sus principales afiliados. Salíó a pasear en coche cerrado las calles de París, y al cerrar la noche se fue a la casa de Fervaques, donde ya se hallaban siete reunidos. Allí encerrados formaron un vasto plan, prestándose mutuo juramento de no desdecirse, ni en caso alguno ceder a halago o amenaza, y declarando enemigo mortal de todos al que revelase la empresa. Dicho esto, el rey de Navarra dió un ósculo a cada uno en la mejilla, y ellos le besaron la mano.

El plan era, que el 20 de febrero, diez y ocho días después de esta entrevista, Lavardin con sus tropas se apoderaría de Mans; Roquelaure, su teniente, de Cherburgo; y que entre tanto Enrique, bajo pretexto de caza en Saint Germain, saldría de París escoltado por Saint-Martin de Anglouse, su camarero mayor, y por Spalungue, teniente de guardias. Al día siguiente, muy de mañana, el príncipe pasó al cuarto del duque de Guisa, y echándose familiarmente en su cama, estuvo chanceándose con él más de una hora, hablando de los cargos y honores que le habían prometido el rey y la reina madre, y de las hazañas que se prometía llevar a cabo cuando sería nombrado general, con otras mil fanfarronadas gasconas que hicieron reír mucho al duque. Este corrió en seguida a contar su conversación al rey, que rió también de buena gana; y así, con este engaño y aparente conformidad con las intenciones de Catalina de Médicis, no impidieron la partida de caza proyectada que tenían el designio de hacer abortar.

Aubigné se presentó la noche siguiente en la cámara del rey Enrique III para tomar sus órdenes y allí encontró a Fervaques que hablaba largamente al oído del rey y á éste tan absorto y ocupado en lo que le decían, que no advirtió su presencia. Lo que fue buena fortuna para Aubigné, que así pudo esquivarse por detrás del hugier de servicio, y salvar la vida; pues demasiado comprendió de lo que se trataba, y que estaban descubiertos por la traición de uno de sus cómplices. Aubigné esperó a Fervaques a la salida del Louvre y cogiéndolo improviso del brazo, le dijo:

—Qué habéis hecho, miserable?

Con lo que el otro sorprendido no pudo negar su infame delación, encubriéndola con el pretexto de los beneficios que recibía del rey, a quien el de Navarra no sabría jamás reemplazar, y concluyó diciendo: "No os detengáis; id a salvar a vuestro amo."

Aubigné, sin escuchar más, corrió a las caballerizas donde había muchos días estaban preparados los caballos más corredores, y cuando los sacaban, vieron pasar al preboste de los mercaderes que enviaba a llamar al rey para que no se dejase salir a nadie de la ciudad; pero antes de que llegase la orden ya habían salido todos. Roquelaure fue advertido de tomar la puerta y el camino de Senlis, lo que él hizo de seguida con las gentes de que disponía; y Aubigné, luego que dejó esta prevención y escolta, corrió al rey de Navarra, que

Un gran medicamento vegetal para combatir los males de los riñones

—G—

El remedio infalible recomendado por las más altas autoridades médicas de nuestros tiempos para combatir el mal de riñones es Anticalculina Ebrey. El secreto de su constante éxito lo han encontrado los enfermos en sus compuestos vegetales científicamente combinados de manera de volverla inofensiva a los más delicados organismos. Llenaríamos espaciosos volúmenes si nos propusiéramos publicar los testimonios de los millares de pacientes que después de haber sido radicalmente curados de los riñones con Anticalculina Ebrey han dejado constancia de su agradecimiento en cartas que conservamos en nuestros archivos.

HATO-REY, Puerto Rico.—"Me permito dirigirles la presente con el objeto de manifestar a ustedes mi agradecimiento por la mejoría que he obteni-

do con el uso de su admirable remedio Anticalculina Ebrey después de muchas vacilaciones que tuve, por causa de que otras preparaciones no me habían producido ninguna mejoría sin embargo de que se anunciaban como seguro remedio para mis padecimientos, comencé a tomar su medicamento y fué grande mi alegría al ver que me iba sintiendo mejor a medida que tomaba el primer frasco. Ha sido suficiente que acabara el segundo para sentir completo alivio de mi enfermedad. Dos largos años he padecido de esta cruel enfermedad y hoy que debido a Anticalculina Ebrey me veo completamente curado, he creído un deber comunicarle este particular para enviarle a la vez mi testimonio de gratitud muy humilde y muy sincera".—Eugenio Gómez.

Anticalculina EBREY

Anticalculina Ebrey se vende ahora en líquido y en pastillas. Direcciones para usarse en cada frasco.

Si sufre usted de dispepsia e indigestiones, se recomiendan para esos casos las famosas pastillas Digestivas Ebrey. Ganará ustedes en peso notablemente des-

pués de tomar las primeras dosis.

Solicite nuestros productos en las buenas farmacias, o escriba a Ebrey Chemical Works, P. O. Box 972 Tampa, Florida, U. S. A. y se le informará dónde puede obtenerlos.

cazaba desde el amanecer, y hallándolo, le dijo que el rey sabía todo por delación de Fervaques, y que este mismo se lo había confesado.

—La vergüenza y acaso la muerte, añadió, os aguardan en París; el poder, la libertad y la gloria, en cualquier punto de Francia, donde se hallen vuestros partidarios. Escoged! Es tiempo de salir de las garras de vuestros carceleros, para echaros en los brazos de vuestros verdaderos amigos.

—Basta!—contestó Enrique.—Y dirigiéndose a Senlis se reunió con los de Roquelaure.

Allí, para deshacerse de los oficiales Saint - Martin y Spalungue, que no eran del complot, y para ganar tiempo, los envió uno tras otro con una misiva al rey, diciéndole sabía por Roquelaure, que había venido a su encuentro en la caza, los falsos rumores que corrían en la corte, y que esperaba la menor palabra del rey para continuar su caza o volver inmediatamente a París para confundir la calumnia.

Este mensaje sirvió de mucho, pues a la llegada de Saint - Martin, la alarma era tal en el palacio que iban a despacharse compañías para tomar todos los caminos; y la misiva del príncipe hizo detener estas órdenes.

Entre tanto Enrique de Navarra reunido con el conde de Grammont, Caumont, hijo de la Valette, después duque de Epemon, Chalandray, Mont de Maras, Poudins, y muchos otros caballeros que le eran enteramente adictos, atravesó la selva, en medio de una noche oscura y glacial; y al amanecer, habiendo recibido el refuerzo de Frontenac, cuyo auxilio le fue en esta ocasión muy útil, pasó el río a una legua de Poissy, atravesó rápidamente gran parte del país de Beauce, descansó dos horas en Chateaufort, y a la mañana siguiente entraba en Alençon, donde en pocos días se le reunieron sus numerosos partidarios.

(D'Aubigné, "Historia Universal.")

PARA LIBRARSE...

(Viene de la 13)

traté de coger el lazo de la soga pero no pude. Creí que pudiera estar enredado en la rama del árbol, pero cuando alcé la vista ví a un espíritu que retenía la soga. No querían que yo les pagara así. En ese terrible momento se me ocurrió un idea.

"Se me ocurrió que lo que querían era que yo sufriera la pena impuesta por la Ley que yo había violado. Eso debía ser. El castigo por los crímenes que yo había cometido era el patíbulo. Querían que yo pendiera de una soga, pero en la forma prevista por la ley. Estaban allí representando a la sociedad que yo odiaba. Deseaban venganza, como yo la había deseado. La sometí a su aprobación, y me pareció que algunos de ellos contestaron afirmativamente con una inclinación de cabeza."

Johnson se entregó a la Policía de Seattle. En la inteligencia de que sería llevado al patíbulo hizo una confesión completa de sus crímenes. En seguida fue reclamado por la Policía de Minneapolis, y fue remitido a esa ciudad. Allí repitió su confesión y su petición del patíbulo. Muchos de sus asaltos confesados fueron corroborados por la Policía. Por la noche en su calabozo, Johnson se acurrucaba tembloroso a la vista de sus espectros. Se enfurecía por la lentitud del mecanismo judicial. Por fin se terminó el proceso. Se le declaró culpable de la muerte de Erdall y luego recibió la noticia de que tenía que encararse con cárcel perpetua y no con el patíbulo que apetecía. Toda su vida con sus espectros!

En el salón del Juzgado se levantó de su silla y exclamó:

"Eso no! Por piedad! Que se me ahorque! Quiero verme libre de mis espíritus, los espíritus de las gentes que asesiné, de sus esposas y de sus hijos! De noche se me presentan en mi calabozo. No puedo soportarlo por más tiempo. Que me lleven al Estado de Iowa. Allí asesiné a un hombre y allí me colgarán en seguida. Se me ofreció el patíbulo cuando confesé. Por amor de Dios, no me engañen!"

En su catre Johnson se encoge lleno de miedo queriendo escaparse de los dedos espectrales que lo apuntan y exclama sollozando:

"No quieren tener piedad de mí! No quieren ahorcarme!"